

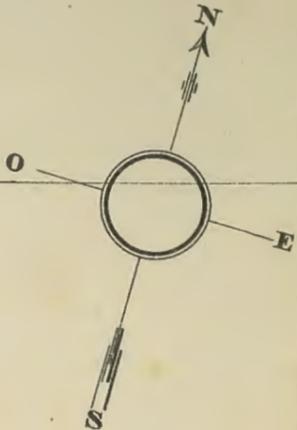
PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

GUIAS "ESPAÑA"

SANTANDER



ESPASA-CALPE, S.A.



Al Faro 2000m

PLAYAS DEL SARDINERO

PLAYA DE LA MAGDALENA

PEDREÑA

B
A
H
I
A
D
E
P
E
D
R
E
Ñ
A

DESCARBUADERO DE PASAJEROS

BAHENA DE MOJNERO

DIQUE DE TAMAYO

3000 metros

3000 metros

Real Golf de Pedreña

Fuente del Caballo

Real Sociedad de Tennis
Campo de Polo

Palacio Real

Real

El Promontorio

Isla de la Torre

Isla Horadada

del Puerto

Barro de la Cerda

Tiro de Pichón

Campos de Sport

Avenida de los Castros

Avenida de la Paz

Gran Casino del Sardinero

Plaza de San Roque

Marina

Teatro Pereda

Palacio Real

Real

Avenida

Avenida

Avenida

Avenida

Avenida

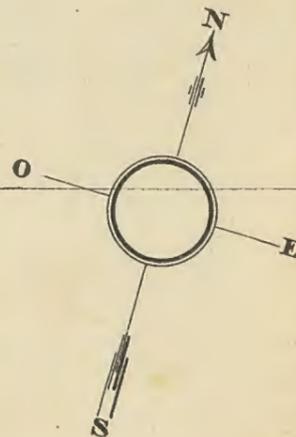
1
2
3
4
5
6

F G H I J K L M

SANTANDER

Escala en metros

0 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1000



Alberto G. S. S. S. S.
A. G. S. S. S.

Carmona 21-3-46-



PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

GUÍA
DE
SANTANDER

POR

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE

ARQUITECTO

PRIMERA EDICIÓN

9

M A D R I D

1 9 3 0

ES PROPIEDAD





1 - La península de la Magdalena desde el
Hotel Real (al fondo: el Palacio Real)

La presqu'île de la Madeleine, vue de l'Hôtel
Real (au fond: le Palais Royal)

The Magdalena peninsula seen from the Real Hotel (the Royal Palace in the background)



2 - Las playas del Sardinero

Les plages du Sardinero

The Sardinero Beaches



3 - Un aspecto de la Bahía

A view of the Bay

Un aspect de la Baie



6 - Calle del Puente, y al fondo, la Catedral
La Rue du Pont, et au fond, la Cathédrale
Bridge Street (Calle del Puente) with the Cathedral in the background



7 - El Campo de Polo del Palacio de la
Magdalena (al fondo: el Hotel Real)

Le Champ du Polo du Palais de la Madeleine
(au fond: l'Hôtel Real)

The Polo Ground of the Magdalena Palace (In the background the Real Hotel)



8 - Santillana del Mar. - La Colegiata

Santillana del Mar. - La Collégiale

Santillana del Mar. - The Collegiate Church



9 - Santillana del Mar
Parador de Gil Blas

Santillana del Mar - Hôtellerie
de Gil Blas

Santillana del Mar. - The Gil Blas Inn



Foto M. Santa María del Villar

Laredo

Laredo

10 - Laredo



Foto M. Santa María del Villar

11 - San Vicente de la Barquera

San Vicente de la Barquera

San Vicente de la Barquera



12 - Villacarriedo. - Palacio de Soñanes

Villacarriedo. - Le Palais de Soñanes

Villacarriedo. - The Soñanes Palace



13 - Vista de Potes. - Al fondo los
Picos de Europa

Vue de Potes. - Au fond, les
Pics d'Europe

A view of Potes. - In the background the «Picos de Europa»



14 - Potes. - El Torreón

Potes. - The great Tower

Potes. - Le Donjon



15 - Un paisaje de los Picos de Europa
(al fondo: El Naranjo de Bulnes)

Un paysage des Pics d'Europe
(au fond: le «Naranjo de Bulnes»)

View of the «Picos de Europa» (In the background the «Naranjo de Bulnes»)



16 - Pámanes. - Palacio de Elsedo

Pámanes. - Le Palais d'Elsedo

Pámanes. - The Elsedo Palace

DATOS PRÁCTICOS

OFICINA DE TURISMO. — Oficina de Información del Patronato, Avenida de Alfonso XII.

LLEGADA A LA CIUDAD. — ESTACIONES. — Sólo hay dos estaciones, que son: *Norte*, plaza de las Navas de Tolosa, y *Costa*, Antonio López.

La estación del Norte sirve los trenes de vía ancha de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España (Santander-Madrid). La estación de la Costa sirve las líneas de Santander-Bilbao, Santander-Oviedo, Santander-Ontaneda, Santander-Liérganes.

MOZOS DE EQUIPAJES. — Por cada sombrerera, portamantas, maletín o bulto de reducidas dimensiones, hasta 15 kilogramos de peso: radio, 0,50 pesetas; extrarradio, 1 peseta. Por cada baúl o bulto de los no expresados, hasta 20 kilogramos de peso: radio, 1 peseta; extrarradio, 2 pesetas. Por cada maleta de mano, hasta 30 kilogramos de peso: radio, 1 peseta; extrarradio, 1,50. Por ídem que pese de 30 a 40 kilogramos, y baúl o bulto que pese de 20 a 40: radio, 2 pesetas; extrarradio, 3. Por cada maleta, baúl o bulto de 40 a 60 kilogramos: radio, 2,50 pesetas; extrarradio, 4. Por cada maleta, baúl o bulto de 60 a 100 kilogramos:

radio, 3 pesetas; extrarradio, 5. Pasando de 100 kilogramos de peso se aumentará 50 céntimos por cada 10 kilogramos en el radio y una peseta en el extrarradio.

NOTAS. — El extrarradio está comprendido, para estos efectos, en los puntos siguientes: Magdalena, Paseo de Pérez Galdós, Miranda, Paseo de Sánchez de Porrúa y Sardinero. En estos precios está incluido el transporte, sea cualquiera la forma de conducción que empleen, así como la subida y bajada de los equipajes a los domicilios.

LLEGADA A LA CIUDAD POR VÍA MARÍTIMA.

TARIFA DE SERVICIO A LOS PASAJEROS Y SUS EQUIPAJES EN PUERTO. — *Buques fondeados en Bahía.* Tarifa 1.^a Mozos de equipajes para el traslado de éstos desde el camarote a la meseta baja del portalón, o viceversa: Por cada baúl grande o caja de tamaño y peso equivalente, 1 peseta; por cada baúl de camarote, 0,75; maleta tamaño corriente, 0,50; portamantas o sombrerera, 0,25. Para embarcaciones, desde el buque a la caseta de pasajeros o viceversa, estando el buque fondeado al este de Puerto Chico: Por cada pasajero mayor de ocho años, 1,50; menor de ocho años, 0,75; por cada baúl de bodega, 2; de camarote, 1,50; maleta tamaño corriente o saco de ropa, 1; sombrereras y demás bultos de mano, gratis. Cuando el buque se halle fondeado al oeste de la bocana de Puerto Chico tendrán estos precios una bonificación de 50 por 100 y en todo caso un aumento de 50 por 100 cuando se presten estos servicios de noche.

Buques atracados a muelle: Tarifa 3.^a — Para el traslado de equipajes desde el camarote de muelle al barco y viceversa se aplicará la tarifa 1.^a

TRANVÍAS. — La Sociedad Anónima Tranvías de

Miranda tiene en explotación toda la red de tranvías de la ciudad. Oficinas: Barrio de Caja. Material eléctrico moderno.

Línea al Sardinero por Menéndez Pelayo: Punto de partida, Cuatro Caminos, continuando por las calles de San Fernando, Numancia, Burgos, Becedo, Atarazanas, Ribera, paseo de Pereda, Marcelino S. de Sautuola, Santa Lucía, Doctor Madrazo, paseo de Menéndez Pelayo, Avenida de los Infantes y Sardinero. Sube por el paseo de Ramón Pelayo y Pérez Galdós al Alto de Miranda, continuando por el paseo de Menéndez Pelayo y Vallicierno a Santa Lucía y calles indicadas para la ida. Precio de Cuatro Caminos-Sardinero: 35 céntimos. — *Línea al Sardinero por la Costa:* Punto de partida, plaza de Numancia, Burgos, Becedo, Atarazanas, Ribera, paseo de Pereda, Casimiro Sainz, Juan de la Cosa, Avenida Reina Victoria y Sardinero, a terminar en la plaza de las Brisas. Vuelta por el mismo itinerario. Precio del recorrido: 35 céntimos. Hay un servicio a precio reducido a 15 céntimos. — *Línea a Peña Castillo:* Punto de partida, empalme de las carreteras de Santander a Muriedas y Santander a Peña Castillo, continuando por la carretera de Peña Castillo a Santander, Cuatro Caminos, San Fernando, Numancia, Burgos, Becedo, Atarazanas, Ribera, paseo de Pereda y Casimiro Sainz. Precio: 45 céntimos. — *Línea de Santander al Astillero:* Parte de la Avenida de Alfonso XIII, continúa por Calderón de la Barca, carretera de Santander a Muriedas, carretera de Muriedas a Bilbao hasta el Astillero. Precio del recorrido: 60 céntimos.

AUTOBUSES. Existe un servicio de autobuses muy frecuente y regular de Numancia al Sardinero al precio de 25 céntimos.

COCHES DE PUNTO. *Servicio de Estaciones:* Desde las estaciones al interior de la capital, limitada por el final de la calle de Juan de la Cosa, entrada del paseo de Menéndez Pelayo y Cuatro Caminos, ocupado el coche por una o dos personas, 3 pesetas; ídem, íd. por más de tres personas, 4. Desde las estaciones hasta el Alto de Miranda, paseo de Sánchez de Porrúa y final de la Avenida de la Reina Victoria, de una a tres personas, 5; con más de tres personas, 6. Desde las estaciones al Sardinero, con cualquier número de personas, 5; si el coche es pedido a domicilio para la salida de trenes, desde el interior, con cualquier número de personas, 5. Desde el Alto de Miranda, paseo de Sánchez de Porrúa y Avenida de la Reina Victoria, con cualquier número de personas, 5. Desde el Sardinero, con ídem ídem, 5. — *Servicio por carreras:* Desde el punto de parada al Sardinero, con cualquier número de personas, 5 pesetas; dentro del casco de la ciudad, ocupado por una o dos personas, 2; dentro del íd., ocupado por más de dos personas, 3; dentro del casco de la ciudad, a Cajo y paseo de Sánchez de Porrúa, ocupado por cualquier número de personas, 5. — *Servicio por horas:* Dentro del casco de la ciudad, ocupado con cualquier número de personas, 5 pesetas; fuera del casco de la ciudad, hasta el límite del término municipal, 7; desde cualquier punto de la población al Hipódromo, en día de carreras, ocupado el coche con uno o el completo de sus asientos, con derecho al retorno a la terminación, 30. *Servicio por asientos:* Al Hipódromo, desde cualquier punto de la ciudad, 3 pesetas; al íd., desde cualquiera de las playas del Sardinero, 1,50; a la Plaza de Toros y demás sitios donde se celebren romerías, 1,50; a Ciriego, en días de difuntos y viceversa, 2. — *Servicio a la Plaza de Toros:* En días de novilladas, con cualquier número de personas, 5 pesetas; en días de corrida,

de dos a cuatro de la tarde, 5; desde las cuatro en adelante, 10; subida y bajada, servicio completo, 25. — *Tarifa de equipajes*: Baúl, hasta 40 kilogramos, al Sardinero, 2 pesetas; íd., al interior de la población, 1; maleta al Sardinero, 0,75; íd. al interior de la población, 0,50.

NOTAS. — Todo servicio, desde las diez de la noche a las cinco de la mañana se pagará doble del precio establecido en la tarifa, excepción hecha de los meses de julio, agosto y septiembre, que empezará a las once de la noche.

TAXÍMETROS DE 1 A 4 ASIENTOS. Taxímetros de 0,30, 0,40, 0,50, 0,60, y 0,80 pesetas los 1.000 metros. Por cada asiento más, 2 pesetas de suplemento. Maleta, 50 céntimos; baúl, una peseta. Desde las doce de la noche hasta las seis de la mañana se cobrará el doble de la tarifa. Esta tarifa regirá dentro del límite de Cuatro Caminos, estación de pequeña velocidad y Campos de Sport. Fuera de este límite, el viajero tendrá que abonar el regreso del coche hasta el límite.

Servicio de toros: Cada viajero abonará el importe de la tarifa, siendo el número mínimo de viajero el de cuatro.

AUTOMÓVILES DE LUJO (Situados en la Plaza de Pí y Margall). *Servicio por carreras y a las estaciones*: Desde el situado a cualquier lugar de la población, con cuatro asientos como máximo, 2,50 pesetas; por cada asiento más, 1; desde el situado al Sardinero, con cuatro asientos como máximo, 5; por cada asiento más, 1. — *Equipajes*: Por cada maleta o bulto de mano, 1 peseta; por cada baúl, 2. — *Servicio por carretera*: Por kilómetro, ocupado por cuatro asientos, 0,80 pesetas; por íd., por más de cuatro asien-

tos, 1. En todo recorrido menor de 25 kilómetros de distancia el viajero tendrá que abonar el tiempo parado a razón de 5 pesetas hora. — *Servicio por hora*: Para visitar la población, comprendiendo los cuatro pueblos (hora), 20 pesetas; para asuntos de negocios, sin salir del límite (hora), 15. Se cobrará íntegra la primera hora aun cuando durase sólo una fracción de ésta. El resto, por fracciones de media hora. — *Servicios extraordinarios*: Se considerarán servicios extraordinarios los que puedan prestarse en días de toros, *foot-ball*, carreras, etc. Toros (subida), 15 pesetas; *Foot-ball*, 6. Después de las doce de la noche el servicio de población se cobrará doble.

AUTOMÓVILES ECONÓMICOS (Autos hasta tres asientos). *Servicio por carreras*: Desde el punto de parada al Alto de Miranda, puerta de entrada al Palacio Real, Cuatro Caminos y estaciones de mercancías, ocupado el automóvil por una o dos personas, 4 pesetas; cuando el automóvil sea ocupado por más de dos personas, 5; desde el punto de parada al Sardinero, ocupado por una o dos personas, 7; cuando sea ocupado por más de dos personas, 8. — *Servicio por horas*: Para este servicio se establecerán dos precios: para asuntos de negocios, sin salir del límite de la población, 15 pesetas; para visitar la población, comprendiendo los cuatro pueblos, 25; se cobrará por entero la primera hora, aun cuando durase solamente una fracción de ésta. El resto, por fracciones de media hora. — *Servicios especiales*: De una a cuatro personas, por kilómetro, 1 peseta. — *Servicios extraordinarios*: Estos servicios son los que puedan prestarse en días de toros, carreras de caballos y aviación, y su precio será convencional.

NOTAS. — A los efectos del servicio por carreras, se limita el perímetro por una línea que, partiendo

de Cuatro Caminos, sigue por la Avenida de Don Pedro San Martín, paseo de Sánchez de Porrúa, Alto de Miranda, paseo de Canalejas, Avenida de la Reina Victoria, hasta la entrada del Palacio Real, muelles y estaciones de pequeña.

Cuando el auto sea solicitado a domicilio, se entenderá como una carrera el recorrido desde el punto de parada a aquél.

También, independientemente del recorrido, el tiempo que el automóvil permanezca parado, tanto dentro como fuera de la población, se abonará a razón de 5 pesetas hora.

Cuando el automóvil sea alquilado para fuera de la población, se abonará el importe del retorno, aunque vuelva vacío.

Los servicios avisados con anticipación serán a precio convencional.

HOTELES. *Hotel México*, calle de Méndez Núñez. — *Hotel Royalty*, Avenida Alfonso XIII. — *Hotel Continental*, Méndez Núñez, 1. — *Hotel Europa*, Méndez Núñez, 2. — *Hotel Cantábrico*, Hernán Cortés, 9. — *Hotel Maroño*, Blanca, 16. — *Hotel Ignacia*, Colosía, 1. *Hotel Reina Victoria*, Atarazanas. — *Hotel Ubierna*, Méndez Núñez, 8. — *Hotel Palazuelos*, Puerta la Sierra. *Hotel Continente*, Blanca, 19. — *Hotel Attilio*, Puente, 3.

PENSIONES. *Pensión Estrada*, Méndez Núñez, 19. *Hospedaje María Lastra*, Burgos, 1. — *Casa de Huéspedes Fanjul*, Becedo, 2.

HOTELES EN EL SARDINERO. *Hotel Real*, paseo de Pérez Galdós. — *Gran Hotel del Sardinero*, plaza de Augusto Linares. — *Hotel Inglaterra*, Sardinero. —

Gran Hotel Suizo, Ramón Pelayo. — *Hotel Roma*, Alameda de Cacho. — *Hotel Paris*, íd., íd. — *Hotel Madrid Hijos de Hoyuela*. — *Hotel Castilla*, Alameda J. Costa. — *Hotel Colina*. — *Hotel Concepción*. — *Hotel Moderno*, Luis Martínez.

GARAGES. *Garage Fiat*, plaza de Numancia. — *Garage Central*, General Espartero, 5. — *Garage Gutiérrez*, San Fernando, 26. — *Garage Iberia*, Castilla y Calderón. — *Palace Garage*, Calderón, 23. — *Garage Mazas*, Calderón y General Espartero. — *Garage Royano*, Río de la Pila, 16. — *Garage Sancho*, plaza de Cañadío, 1. — *Garage Vallina*, Calderón de la Barca, 1. *Gran Garage Sardinero*, Avenida Maura. — *Garage Castellanos*, Sardinero, segunda playa.

BAÑOS PÚBLICOS. *Balneario Primera Playa del Sardinero*. — *Balneario Segunda Playa del Sardinero «Castañeda»*. — *Balneario de La Concha*. — *Casa de Baños «Thermae»*, calle de los Tableros.

RESTAURANTES. — *Restaurante Royalty*, Avenida Alfonso XIII. — *Restaurante Cantábrico*, Hernán Cortés, 9. — *Restaurante del Sardinero*, Bajos del Casino. — *Restaurante de Miramar*, Sardinero. — *Restaurante de la Terraza*, Terraza del Balneario.

CAFÉS Y BARES. — *Café del Boulevard*, Boulevard de Pereda. — *Café Royalty*, Avenida Alfonso XIII. — *Café del Ancora*, Boulevard de Pereda. — *Café Lyon d'Or*, Boulevard de Pereda. — *Café Cantabro*, Burgos, 1. *Café Español*, Ribera. — *Bar Piquito*, Ribera. — *Bar Madrid*, Boulevard de Pereda. — *Namur*, Boulevard de Pereda. — *Constantinopla*, Boulevard de Pereda. — *Bar Americano*, Boulevard de Pereda. — *La Mundial*, Ri-

hera. — *La Deliciosa*, Boulevard de Pereda. — *Bar Montañés*, Plaza de la Constitución. — *Bar Reina Victoria*, Plaza del Príncipe, 1. — *La Austriaca*, Alameda, 1. — *Le Comptoir*, Alameda de Jesús Monasterio.

CÍRCULOS Y CASINOS. *Real Club de Regatas*, Infantas, 1. — *Círculo de Recreo*, Paseo de Pereda, 10. *Círculo Mercantil*, Paseo de Pereda, 5. — *Real Club Marítimo*, Zona Marítima — *Real Club Automovilista Montañés*, Calderón, 5. — *Ateneo de Santander*, San José, 16 — *Ateneo Popular*, calle de Lepanto. — *Real Racing Club*, Constitución, 1 y 3. — *Gran Casino del Sardinero*, Sardinero. — *Real Sociedad de Lawn-tennis*, La Magdalena. — *Real Club Pedreña*, Golf links, Polo, Pedreña.

ESPECTÁCULOS. *Teatro de Pereda*, Santa Lucía, 1. — *Gran Casino del Sardinero y Teatro del mismo*, Sardinero. — *Plaza de Toros*, Cuatro Caminos. — *Hipódromo de Cabo Mayor* (Carreras de Caballos). — *Aeródromo de la Albericia*. — *Gran Cinema*, Burgos, 17 y 19. — *Salón Reina Victoria*, Molnedo, 2. — *Cine Popular Reina Victoria*, Molnedo, 2. — *Sala Narbón*, Burgos, 7. — *Pabellón Narbón*, Burgos, 6.

CAMPOS DE DEPORTE. *Real Racing Club*, Campo de Foot-ball. — *Campo de Golf y Polo de Pedreña*. — *Campo de Lawn-Tennis* de la Real Sociedad de Lawn-Tennis.

SERVICIOS PÚBLICOS. *Correos y Telégrafos*, Avenida de Alfonso XIII. — *Teléfonos*, Marcelino S. Sautuola, 8. — *Policía*, Ribera. Edificio Gobierno Civil.

CONSULADOS. *Cuerpo consular de Santander:*

Alemania, Muelle, 29; *Argentina*, Méndez Núñez, 6; *Bélgica*, Méndez Núñez, 2, y Príncipe; *Bolivia*, Carbajal, 5; *Brasil*, Wad-Ras, 3; *Colombia*, Carbajal, 1; *Cuba*, Méndez Núñez, 15; *Checoslovaquia*, Méndez Núñez, 16; *Chile*, Sardinero (V. Piquío); *Dinamarca*, Velasco, 11; *Ecuador*, Sardinero (V. Bustamente); *El Salvador*, Castolar, letra Y.

AGENCIA DE VIAJES Y COMPAÑÍAS NAVIERAS.

Cook and Wagons Lits, Hernán Cortés, 2. — *Compañía Española de Turismo*, Calderón, 17. — *Agencia General de Transportes Fulton*, Daoiz y Velarde, 1. — *Compañía Trasatlántica Española*, paseo de Pereda, 36. — *Compagnie Générale Transatlantique*, paseo de Pereda, 25. — *Hamburg Amerika Linie*, paseo de Pereda, 28; *Compañía Trasatlántica Holandesa*, Wad-Ras, 3. — *Lloyd Sabauda*, Calderón, 17. — *Navigazione Generale Italiana*, paseo de Pereda, 27. — *Royal Mail*, paseo de Pereda, 9. — *Sota y Aznar*, Méndez Núñez. — *Transmediterránea*, Boulevard de Pereda, 34. — *Vasco Andaluza*, paseo de Pereda, 13.

BANCOS. *Banco de España*, Avenida Alfonso XIII. *Banco Mercantil*, Hernán Cortés. — *Banco de Santander*, paseo de Pereda, 11. — *Banco Hispano Americano*, Lope de Vega, 2. — *Banco Español de Crédito*, Velasco, 3. — *Casa de Cambio de Moneda de Galán*, paseo de Pereda, 7. — *Casa de Cambio de Moneda de A. Suero*, paseo de Pereda, 1.

HORARIOS Y REQUISITOS PARA VISITAR MONUMENTOS. *Biblioteca Municipal*, de 4 a 9. Diaria. Entrada libre. — *Biblioteca Menéndez Pelayo*, de 9 a 12 mañana. Diaria y entrada libre. — *Estación y Acuarium*

Biólogo marítimo, diaria, entrada libre de 9 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde.

FERIAS Y FIESTAS. *Santos Mártires*, 30 de Agosto; *Santiago*, 25 de Julio al 2 de Agosto; *San Roque*, 2 al 16 de Agosto; *Nuestra Señora del Carmen*; *San Juan*.

BALNERARIOS DE LA PROVINCIA DE SANTANDER. *Solares*. — Aguas cloruradosódicas, bicarbonatadas, nitrogenadas, acratotérmicas, oligometálicas y muy radioactivas.

Hotel del Balneario. — 71 habitaciones, 119 plazas. Pensión máx., 37,50 pesetas; mín., 14,50.

Hoznayo. — Aguas alcalinas cloruradas, bicarbonatadas y oxigenadas naturalmente.

No tiene hotel.

Caldas de Besaya. — Aguas cloruradosódicas.

Hotel del Balneario. — 150 habitaciones, 180 plazas. Pensión completa, máx., 34 pesetas; mín., 15.

Alceda-Ontaneda. — Aguas sulfhídricoazoadas, bromoyoduradas.

Hotel del Balneario. — 70 habitaciones. 120 plazas. Pensión completa, máx., 35 pesetas; mín., 18.

Puente Viesgo. — Aguas cloruradosódicas, bicarbonatadas, cálcicas, mágnésicas, nitrogenadas, notablemente radioactivas de 35° centígrados.

Hotel del Balneario. — 52 habitaciones. 120 plazas. Pensión completa, 30 pesetas; mín., 12.

Liérganes. — Aguas sulfurocálcicas.

Hotel del Balneario. — Pensión completa, máx., 25 pesetas; mín., 18.

Limpias. — Aguas termales azoadas, cloruradosódicas, sulfatadas, cálcicas, magnesiadas.

No tiene hotel.

La Hermida. — Aguas hipertermales, cloruradosódicas, ioadas.

Hotel del Balneario. — 40 habitaciones, 60 plazas.
Pensión completa, máx., 16,50 pesetas; mín., 9.

Fontibre. — Aguas cloruradosódicas.

No tiene hotel.

GEOGRAFÍA, HISTORIA Y COSTUMBRES

La provincia de Santander es conocida tradicionalmente con el nombre de *La Montaña*, denominación que se encuentra ya en los escritores del siglo XIV y se repite constantemente en los de épocas sucesivas para designar una región natural de límites poco precisos, pero, en general, algo menos estrechos que los que hoy encierran a la actual provincia santanderina. Aunque comprendida ésta dentro del reino de Castilla la Vieja, según la antigua división administrativa de España, constituye por sus caracteres étnicos, climatológicos y geográficos una entidad completamente diferenciada de las provincias castellanas. No sin motivo los hijos de esta tierra, con natural instinto, llaman castellanos a los nacidos en las llanuras que se extienden más allá de las montañas cántabras y se aplican a sí mismos el apelativo de *montañeses*, que adquiere en sus labios un alto valor ponderativo.

La naturaleza puso por el Sur una barrera ingente entre La Montaña y la región castellano-leonesa, en tanto que por el Oriente y por el Occidente la diferencia de lengua y de raza hizo completamente imposible toda confusión entre los antiguos cántabros y sus vecinos los vascos y los astures.

SITUACIÓN. Está comprendida esta provincia entre los $42^{\circ} 47' 50''$ y los $43^{\circ} 30' 55''$ de latitud Norte, y entre los $0^{\circ} 32' 3''$ de longitud Este y los $1^{\circ} 10' 55''$ de longitud Oeste del meridiano de Madrid. Limita al Norte con el mar Cantábrico en una extensión de 50 kilómetros; al Oeste con la provincia de Oviedo; al Sudoeste con la de León; al Sur con la de Palencia; al Sudeste con la de Burgos; y al Este con la de Vizcaya.

Tiene una extensión superficial de 5.459,96 kilómetros cuadrados (1,08 por 100 de la de España) y una población de 342.397 habitantes, lo que da una densidad de 62,71 habitantes por kilómetro cuadrado (media de España, 42,26).

OROGRAFÍA. Los montes cantábricos, que se extienden y ramifican por toda la provincia de Santander, son una continuación de los Pirineos, que al penetrar en esta región pierden su carácter de cordillera y constituyen un inmenso grupo de montañas sin ninguna regularidad en su dirección ni en sus accidentes. La divisoria principal de las aguas lleva la dirección de Este a Oeste y sus derivaciones, de Sur a Norte con raras excepciones.

Penetra la barrera montañosa en la provincia por el Este hacia el lugar llamado puerto de San Fernando o de los *Tornos* (796 metros) en su límite con la de Burgos; toma luego la dirección del Oeste, adquiriendo gran elevación: 1.196 metros en el portillo de *La Sta* y 1.232 en el de *Lunada*. Aquí toma el rumbo del Sudoeste hasta llegar al *Castro de Valnera*, con una altura de 1.724 metros. Al Oeste del Castro hay una pequeña depresión o puerto llamado de las *Estacas de Trueba* (1.109 metros); en seguida vuelve a elevarse, tomando el nombre de montes de *Somo de Pas*. Siguiendo el mismo rumbo, 18 kilómetros más adelante se encuentra la Peña

de las *Hazas* y el puerto de la *Magdalena* (996 metros); vuelve a deprimirse la divisoria en el puerto llamado del *Escudo* (988 metros), principal camino entre las provincias de Santander y de Burgos. Sigue la divisoria hacia el Oeste por *Peñas Pardas* y por el alto páramo que se extiende en las proximidades de Reinosa; deja al Sur parte de la provincia santanderina y se extiende por la *Sierra de Isar* y el puerto de *Palombera* (2.020 metros). Hacia el Oeste se alza una serie de picos de gran elevación, como el *Cueto Cordel* (2.076 metros), hasta llegar a *Peña Labra* (2.002 metros), que es el punto orográfico más interesante de la Pezínsula, pues de él salen aguas para los tres mares que bañan sus costas: para el Mediterráneo, por medio del río Híjar, tributario del Ebro; para el Atlántico, por varios afluentes del Pisuega, y para el Cantábrico, por el río Nansa. En Peña Labra se junta a la divisoria principal otra que viene del interior en dirección del Sudeste al Noroeste, cuyos puntos culminantes los constituyen las *Peñas de Pando* (2.140 metros) y algunos picos de la *Sierra de Híjar* tales como *Peña Rubia* (1.920 metros) y *Peñastía* (2.009 metros).

Desde Peña Labra la divisoria toma la dirección del Oeste hasta *Peña Prieta* (2529 metros), pasando por el *Collado de Piedras Luengas* (1308 metros), que establece la comunicación entre la provincia de Palencia y la de Santander, con dos entradas para esta última: una por el valle de Polaciones y otra por el de Liébana.

En Peña Prieta la divisoria se inclina hacia el Noroeste hasta el Oeste de Espinama, pasando por el puerto de *San Glorio*, entre las provincias de Santander y de León, y volviéndose luego al Nordeste se extiende hasta *Peña Vieja* (2.630 metros), donde se enlaza con un grupo de eminencias muy elevadas llamadas *Picos de Europa*, cuyo punto culminante, la *Peña*

de *Cerredo* (2.642 metros), se halla ya dentro de la provincia de León.

De la gran masa de montañas que desde Peña Labra se extiende hasta Peña Prieta se destaca hacia el Norte un gran macizo llamado *Peña Sagra* (1.915 metros), que separa el valle de Polaciones del de Liébana.

En general, todas las grandes alturas se dirigen de Sur a Norte, por lo que la mayor parte de los ríos siguen esta dirección; pero hay, no obstante, algunas montañas importantes cuya dirección es paralela a la costa, como el *Pico Cerredo*, al Oeste de Castro Urdiales, y los dos macizos que encierran al río Asón por el Sur y por el Norte, sin olvidar la *Peña de Cabarga*, al Sur de la bahía de Santander, desde cuyo pico de *Llen* (533 metros) se goza de una soberbia vista de gran parte de la costa.

HIDROGRAFÍA. Entre los ríos que nacen en esta provincia y vierten sus aguas al Mediterráneo el principal es el *Ebro*, que tienen sus orígenes en Fontibre, a cinco kilómetros de Reinosa, al cual se une muy cerca de su nacimiento el *Hijar*, y algo más lejos el *Izara* y el *Vilga*, y ya dentro del territorio burgalés, el *Carrales*, nacido en el monte Hijedo.

De los ríos que van a morir al Cantábrico el más occidental de todos es el *Deva*, que tiene su nacimiento al Sur de Peña Labra, a 2.368 metros de altura, y va a desembocar en la ría de Tina Mayor, en Unquera, marcando el límite entre las provincias de Oviedo y de Santander. El *Nansa* nace a 1.800 metros de altura, al Norte de Peña Labra, y desemboca en Tina Menor, junto a Pesués. El *Saja* nace en el puerto de la Palombara, a 2.000 metros, y se une al Besaya cerca de Torrelavega. El *Besaya* tiene sus fuentes en las proximidades de Aradillos, partido de Reinosa, y marchando

en dirección Norte desemboca en la ría de la Requejada. El *Pas*, que nace en el Castro de Valnera, se une al Pisueña y vierte sus aguas al Cantábrico en Mogro, en tanto que el *Miera* o *Cubas* lo hace en la bahía de Santander. Finalmente, el *Asón*, que nace cerca del Portillo de Lunada, desemboca en la bahía de Santoña por la ría de Treto.

CLIMA. El clima de La Montaña es suave y húmedo, con las naturales diferencias que son de suponer en una región de relieve tan accidentado. Hay en la provincia valles muy abrigados donde se cultivan especies vegetales propias del Mediodía y Levante de España y otros, como los valles de Campóo, fríos y extremados en sus temples, sin mentar algunas alturas de los Picos de Europa, donde las nieves son permanentes, ni algunas gargantas donde el sol no penetra sino en ciertas épocas del año.

FLORA. Como consecuencia de esta variedad de temples y de altitudes la flora regional es muy extensa. Entre las especies forestales la que ocupa mayor extensión superficial es el roble (en cuyo concepto la provincia de Santander ocupa el primer lugar entre las de España), siguiendo en importancia el haya, el castaño (antes muy abundante), la encina, el aliso, el fresno, etc.

En estos últimos años se han plantado unas 12.000 hectáreas de eucaliptus, para cuyo rápido desarrollo el clima de Santander es sumamente favorable, y unas 1.000 de pinos.

Entre los árboles frutales el más abundante y más apropiado a las condiciones del clima es el manzano; los perales, cerezos, nogales y avellanos se desarrollan con gran vigor por dondequiera y producen frutos

exquisitos; el naranjo, el limonero y el almendro crecen lozanamente en algunos valles abrigados; el olivo alza sus troncos milenarios en algunos parajes de la región lebaniega.

FAUNA. La fauna es también muy variada y proporciona gratas emociones a los aficionados a la caza: desde los temibles osos, que en gran abundancia se encuentran en los montes de Campóo y en Peña Sagra; los jabalíes y los corzos, que pueblan casi todos los montes de la parte occidental de la provincia, hasta los rebecos (rupicabras), especie característica de los Picos de Europa. Los lobos y los zorros abundan más de lo conveniente y ocasionan frecuentes estragos entre los animales domésticos.

Sin pretender enumerar todas las aves que en tan accidentado terreno se crían, no dejaremos de citar las águilas y halcones, moradores de las altas rocas; los cuervos y picazas, que lanzan su áspero graznido en las montañas; los tordos, mirlos, ruiseñores y jilgueros, que alegran los bosques; sin olvidar las más codiciadas por los cazadores, como son las perdices, gallos de monte, codornices, becadas (sordas) y becacinas (lagunejas).

En los ríos abunda la pesca, especialmente la trucha común y el salmón del Atlántico. Este último se cría principalmente en el Asón, en el Pas, en el Saja y en el Nansa, ríos que, a juicio de los especialistas en la pesca fluvial, pueden rivalizar con los mejores de Europa para la práctica de tan sugestivo deporte.

AGRICULTURA. La agricultura en La Montaña está íntimamente unida a la ganadería, base principal de la prosperidad del país. La gran cantidad de lluvia que cae en esta provincia (próximamente 1 me-

tro por año) y la dulzura de la temperatura favorece notablemente la formación de prados naturales de permanente verdura.

El incremento que de día en día va adquiriendo el ganado vacuno obliga a los montañeses a aumentar la superficie de prado, escalando las faldas de los montes, roturando terrenos incultos, guarida en otro tiempo de alimañas, y talando algunas veces, con lamentable indiferencia, los seculares bosques de robles y de hayas, ornato del paisaje y reguladores del régimen de lluvias. Después de los prados, que ocupan en La Montaña una superficie de 140.000 hectáreas, los cultivos que alcanzan mayor extensión son: el maíz (16.000 h.), las alubias (11.000 h.) y las patatas (5.000 h.). En algunas regiones se cultiva el trigo, la cebada, el centeno y la avena, y en otras (Liébana) se conserva aún la vid, que en otro tiempo abundó en la provincia.

GANADERÍA. El ganado vacuno, en el que los montañeses ponen todo su amor y orgullo, se eleva a la cifra de 200.000 cabezas, con un valor aproximado de 175 millones de pesetas. Constituye una de las principales fuentes de riqueza del país, en continuo crecimiento.

El ganado lanar, cabrío y de cerda tiene mucha menos importancia.

INDUSTRIA. Las principales industrias de esta provincia son: la de los productos derivados de la leche (harina lacteada y leche condensada), la metalúrgica y la conservera. Son también industrias importantes las eléctricas, de abonos químicos, tejería, hilados, cerámica, vidrio, cemento artificial y derivados de la resina.

MINERÍA. Santander es la tercer provincia de España por la producción de hierro y la primera por la de cinc y la de sal gema. También produce plomo en cantidad apreciable.

COMERCIO. El comercio de exportación que se ejerce por el puerto consiste principalmente en hierro, blenda, cristal, conservas de pescado, aguas minerales y productos químicos. En el de importación ocupan los primeros lugares el carbón, la gasolina, la madera, los fosfatos, la maquinaria, el maíz, el tabaco, el cacao y el café.

HISTORIA. Incierto como el de tantas otras es el origen de la ciudad de *Santander*. Dicen los historiadores que en siglos remotos, cuya cronología no es posible precisar, se fundó en el mismo sitio que hoy ocupa la catedral santanderina una abadía, que tomó la advocación de *San Emeterio* por guardar las reliquias de este santo, martirizado en Calahorra. Alrededor del cenobio no tardaría en formarse un pequeño núcleo de población, constituido por gentes de mar, pescadores y navegantes costeros, necesitados de un fondeadero, al abrigo de los temporales, para sus embarcaciones: luego el puerto, tomando el nombre de la abadía, fué llamado *Portus Sancti Emetheri*, de donde, por efecto de sucesivas transformaciones, se derivó el actual nombre de Santander.

Creció la villa y, abandonando el originario amparo de la abadía, fué a buscar la mayor proximidad al mar, quedando de este modo constituídas las dos *pueblas* en que se dividió durante largos siglos: la *alta* o vieja y la *baja* o nueva, unidas ambas por un puente que ocupaba análoga situación a la del actual y pasaba por encima del brazo de mar que, entrando por

las Atarazanas, llegaba hasta Becedo, es decir, hasta cerca de donde hoy está el Ayuntamiento.

La antigua abadía fué convertida en colegiata por Alfonso VII el Emperador. El de las Navas, VIII del mismo nombre, amuralló a Santander y la concedió en 11 de julio de 1187 el fuero por el que había de regirse. En el siglo XIII era ya Santander uno de los principales puertos del Norte de España. Cuando Fernando III prepara la conquista de Sevilla, para cuya empresa necesita el apoyo de una fuerte escuadra, acude a los puertos del Norte, únicos que estaban libres de los ataques enemigos, y hace construir y tripular en ellos tres navíos, varias galeras y otras embarcaciones menores. Encarga el mando de esta flota al almirante Ramón Bonifaz, quien embarca en Santander y hace rumbo a Sevilla. Cuentan las crónicas que los moros tenían un sólido puente de barcas por donde recibían socorros del vecino barrio de Triana. El almirante Bonifaz arremetió a toda vela con sus naves contra el puente, de tal forma que, rompiendo las cadenas que trababan las barcas, ayudó tan eficazmente a los ataques de las tropas castellanas, que los moros, no pudiendo resistir por más tiempo y viéndose imposibilitados de recibir nuevos socorros, rindieron la ciudad el día 3 de mayo de 1248.

Desde entonces, y en memoria de tan glorioso hecho, ostenta el blasón de Santander una nave a toda vela navegando hacia una torre que pretende ser la del Oro. Las cabezas que, *en jefe*, aparecen hoy sobre el mismo escudo, y que se supone representan las de los mártires de Calahorra San Emeterio y San Celedonio, afirmase por algunos que fueron añadidas más tarde, en tanto que otros las tienen por más antiguas que la nave y la torre y únicos atributos primitivos del blasón, como originarios del escudo abacial adoptado por la villa.

Los historiadores locales suelen narrar dramáticos incidentes de las banderías y luchas de partidos que durante la Edad Media, a semejanza de lo que ocurre en otros pueblos españoles, ensangrientan las páginas de su historia. La codicia del mando, propicio para saciar la sed de venganza, lanzaba a los linajes enemigos a una lucha fiera y enconada de la que frecuentemente eran teatro las rúas de las dos pueblas y el puente que las unía.

Mas, a pesar de estas luchas estériles, por donde se malograban tantas energías, aun alentaba en el pecho de los santanderinos el espíritu independiente y bravo de los antiguos cántabros, indómitos pobladores de esta provincia que durante tantos años supieron resistir a la orgullosa Roma. Cuando el infortunado rey de Castilla Enrique IV vió mermados sus dominios y rebajada su autoridad por la codicia de los nobles y prelados de la corte, que le iban arrebatando ciudades y castillos, logró el segundo marqués de Santillana, don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del famoso poeta, la merced real del señorío de Santander, otorgada en Segovia a 25 de enero de 1466. La villa rehusó entregarse al magnate: reunió éste gentes de armas en sus estados de Santillana del Mar y las puso bajo el mando de don Ladrón de Guevara. Santander se aprestó a la resistencia. La traición de tres hidalgos de la villa abrió a las huestes del marqués la entrada a la rúa Mayor y al castillo, inmediato a la iglesia; no por eso cedieron los santanderinos, antes bien, recogidos a la puebla baja, lucharon tan denonadamente que, al fin, los de Santillana pidieron una tregua por sesenta días. Al cabo de ellos, no habiendo recibido don Ladrón el refuerzo que esperaba, sino, por el contrario, viendo surgir en el puerto la flota que en socorro de los santanderinos llegaba con gentes de Trasmiera

y de Vizcaya, muy débil resistencia pudo oponer ante el ataque impetuoso con el que los rebeldes se apoderaron de toda la puebla alta arrojando de ella y de la villa a las huestes del marqués.

El rey, a quién no pareció mal la desobediencia de Santander, revocó a 8 de mayo de 1467 la merced concedida de mal grado al de Santillana y otorgó a la villa los títulos de *muy noble* y *muy leal*, que desde entonces ostenta en su escudo.

En los años que se sucedieron a estos acontecimientos aprovecharon los santanderinos la relativa tranquilidad de que disfrutaban para extender sus relaciones comerciales y para mejorar las condiciones de su puerto, que pronto llegó a ser el primero de la costa cantábrica. De él, como de los otros vecinos, salieron famosos navegantes que acompañaron a Colón en su épica aventura; a él arribó, cuando finalizaba el siglo XV, la infanta doña Margarita, destinada a unirse con el infante don Juan, hijo de los Reyes Católicos, y años más tarde, en 1522, el emperador Carlos V, con un cuerpo de cuatro mil soldados alemanes y un corte de señores flamencos; en él desembarcó, medio siglo después, la princesa Ana María de Austria, cuarta esposa de Felipe II, y, por fin, en el verano de 1588 recibió al duque de Medina-Sidonia y a los restos de la invencible escuadra con la que el monarca español pretendió abatir el poder de Inglaterra, y que los vientos y borrascas se encargaron de desbaratar.

Con la conquista de América creció la importancia del puerto santanderino, y más aún cuando en la vecina ría se establecía el Astillero de Guarnizo, acrecentado en el siglo XVIII por el trasmerano don Juan de Isla, quien dió gran impulso a la industria naviera fundando en la villa los establecimientos necesarios para la fabricación de jarcias, velamen, anclas, etc.

En dicho siglo se inicia la prosperidad económica de Santander, que en pocos años vió elevada la categoría de su iglesia al rango de catedral por bula de Benedicto XIV expedida a 12 de noviembre de 1754, y la de la villa, que en 29 de junio de 1755 recibió de Fernando VI el título de ciudad.

Durante la guerra de la Independencia y durante la civil que estalló a la muerte de Fernando VII, Santander padeció menos que otras ciudades españolas, por lo cual no es extraño que un viajero inglés que la visitó en 1837 (Jorge Borrow) dijera lo siguiente:

«No hay nada que contraste más con la región desolada y los pueblos medio en ruinas que acabábamos de atravesar que el bullicio y actividad de Santander, casi la única ciudad española que no ha sufrido con las guerras civiles, a pesar de hallarse en la vecindad de las Provincias Vascongadas, que son el reducto del Pretendiente. Hasta las postrimerías del siglo pasado, Santander era poco más que una ciudad de pescadores; pero en estos últimos años ha monopolizado casi totalmente el comercio con las posesiones españolas de ultramar, especialmente con La Habana. La consecuencia de esto ha sido que, mientras Santander se enriquecía con rapidez, La Coruña y Cádiz han ido decayendo al mismo paso. Santander posee un muelle muy hermoso, sobre el que se alza una línea de soberbios edificios, mucho más suntuosos que los palacios de la aristocracia en Madrid...»

Sin embargo, la pérdida de las colonias americanas fué un rudo golpe para el comercio santanderino, y los capitales de la provincia tuvieron que buscar nuevos empleos; halláronlos pronto en la industria, la minería y la ganadería, importantes fuentes de riqueza que, unidas al comercio, contribuyen a hacer de Santander una de las ciudades más prósperas de España y de las

que con más fundado optimismo pueden dirigir sus ojos hacia el porvenir.

HIJOS CÉLEBRES DE LA PROVINCIA. JUAN DE LA COSA, famoso cosmógrafo y navegante, compañero de Colón en el descubrimiento de América; propietario y maestro de la nao *Santa María* y autor de la primera carta geográfica en que se dibuja la costa americana. — LUIS VICENTE DE VELASCO, heroico defensor del castillo del Morro de La Habana contra el ataque de los ingleses, en 1762. — FRANCISCO DE ALSEDO Y BUSTAMANTE, comandante del navío *Montañés*, que asistió al combate de Trafalgar, donde murió heroicamente. — PEDRO VELARDE, capitán de artillería que, en unión de su compañero don Luis Daoiz, escribió el 2 de mayo de 1808 la primera página gloriosa de la guerra de la Independencia. — JUAN GIL DE HONTAÑÓN, notabilísimo arquitecto, autor de la catedral nueva de Salamanca y de la de Segovia. — RODRIGO GIL DE HONTAÑÓN, arquitecto, hijo del anterior, continuador de las obras de su padre en Salamanca y Segovia y autor de la Universidad de Alcalá y del palacio de Monterrey en Salamanca. — JUAN DE HERRERA, el más famoso de los arquitectos españoles: autor del monasterio de El Escorial, de la catedral de Valladolid, de la Lonja de Sevilla y de otros muchos monumentos. — ANTONIO DE GUEVARA, obispo de Mondoñedo, uno de los primeros estilistas del siglo XVI, autor de varios libros que alcanzaron gran fama en toda Europa. — TOMÁS ANTONIO SÁNCHEZ, crítico y erudito, iniciador de los estudios sobre la poesía medieval. — JOSÉ MARÍA DE PEREDA, creador de la novela regional, autor de *Sotileza* y *Peñas Arriba*. — MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el más grande y más famoso de los polígrafos españoles. Gran poeta, gran crítico e

incomparable historiador de la literatura española. Autor de *La Ciencia Española*, *Historia de los Heterodoxos españoles*, *Historia de las ideas estéticas en España*, etc., etc.

LEYENDAS Y MITOS. La Montaña, como todos los países viejos, posee un gran caudal de cuentos, consejas y romances que se van transmitiendo verbalmente de generación en generación. No atesora quizá ninguna leyenda de alto valor literario, como la del *Cristo de la Vega*; ni de gran significación histórica, como la de los siete infantes de Lara, que tanto enaltecen a esta rama del *folklore* en el centro y mediodía de España: su caudal, aunque rico por la cantidad, es modesto y humilde en cuanto a la índole y extensión de los elementos que le componen. Se puede decir que está exclusivamente integrado por pequeñas narraciones populares de carácter local, que las más de las veces no trascienden del lugar donde tuvieron su origen.

De la ingenuidad de estas pequeñas leyendas se puede formar idea por la siguiente, que nos ha sido comunicada por el distinguido folklorista montañés don Tomás Maza:

LA FUENTE DE RUENTE

«Un muchacho marchó a Sevilla, y al pasar por una sierra alcontró una viejuca acurrucá bajo un mato de escajos. Vióle la vieja y le dijo:

— ¿A óndi vas, muchacho?

— A Sevilla, a despachar copas de vino.

— ¿De óndi eres?

— Soy de Ruenti.

— Ay, Ruenti, Ruenti,
allí tengo yo una hija
encantada en una fuente.

El muchacho siguió su camino pensando en lo que la viejuca hábiali dicho. Pasaron los años: volvió el mozuco a su pueblo, andando, pues no le había favoreció la suerti. En el mismo lugar de denantis volvió a ver a la vieja acurrucá.

— ¿De óndi vienes, rapaz?

— De Sevilla.

— ¿Y qué jiciste en aquellas tierras?

— Despachar copas de vino; y todo para ná, pues vuelvo a Ruenti tan pobre como salí.

— ¡Ay, Ruenti, Ruenti,
allí tengo yo una hija
encantada en una fuente:
si esa fuente la secaran
¡cuántos millones jallaran!

Mira, veti esta noche a las doce a la fuente y tendrás con quien charlar.

Fué el mozo a la fuente y al terminar de dar las doce se secaron las aguas y apareció una mujer hermosísima, y le dijo:

— Sevillano, honrado y bueno,
si tú me fueras leal
yo te diera cada noche
una peseta y un rial.

Se los dió y al punto el agua volvió a cubrir a la hermosa dama.

Pasó lo mismo toas las noches por espacio de un año sin nadie enterarse; pero la genti del pueblo empezó

a pensar mal del mozo, pues siempre tenía dinero sin trabajar. El día de las marzas le emborracharon y lo dijo todo. Por la noche fué a la fuente, pero no se secó ni apareció la dama, porque no fué leal ni guardó el secreto.»

Abundan también las leyendas piadosas, como la que se refiere a la fundación del santuario de Nuestra Señora de Valbanuz, y que, con pequeñas variantes, se repite en otros santuarios de la provincia.

Cuéntase que allá, en un tiempo muy remoto, un buen día se apareció la Virgen a un pastor y le manifestó su deseo de que fuera edificada una iglesia dedicada a su devoción. Pidió el pastor que le señalara el sitio: la Virgen posó su planta sobre una roca y dejó allí señalada la huella del pie.

Transmitió el pastor a los vecinos del pueblo los deseos de la Virgen y todos se dispusieron a cumplirlos. Pero el cura, a quien no agradaba el sitio elegido por la Virgen, a causa de estar muy alejado de las casas, logró convencer a sus feligreses para que la iglesia se edificara en lugar más próximo y más placentero. Empezóse a construir la iglesia en el sitio designado por el cura comodón, pero según se iban levantando las paredes durante el día, desaparecían las piedras por la noche y aparecían trasladadas junto a la roca donde estaba estampada la huella de la Virgen. Averiguóse, al fin, que la propia Virgen, guiando una carreta de bueyes y ayudada por dos ángeles, era la que trasladaba las piedras al sitio donde primeramente se apareció; con lo que convencidos todos, incluso el cura reacio, de que esa era la divina voluntad, elevaron con gran fervor el santuario en el sitio indicado por el pastor.

Acerca de la *Mitología cántabra* nos ha transmitido

las siguientes notas el entusiasta folklorista montañés don Manuel Llano:

«La Mitología cántabra es fecunda. Una Mitología suave, dulce, peregrina, que la fantasía popular ha aderezado con bellas y sentimentales leyendas de amores desventurados, de arrepentimientos profundos, de esperanzas inefables... El relieve más característico de la Mitología montañesa es la bondad. Tras esta condición, que viene a ser la levadura de la raza, hay otras cualidades complementarias: fe, constancia, misericordia, humildad. En la Mitología cántabra están resumidas y compendiadas con trazos firmes, llenos de serenidad y de inocencia, las inquietudes espirituales de los labriegos de Peñas al Mar. Sus hadas, sus duendecillos del hogar, sus Nuberos y Ventolines — mitos de las tormentas y del mar — son a manera de símbolos amabilísimos, con el privilegio de la riqueza puesta al servicio del menesteroso. Es consoladora esta mitología del espíritu, de las ansias del pueblo pastoril y labrador, que hasta en los sueños de sus fantasías sabe poner un tono de rústicas maravillas a las cosas del corazón, a los anhelos del alma supersticiosa.

»Además del Ojancano del ojo en la frente, del que ya se han ocupado varios escritores, entre ellos el eximio Amós de Escalante, hay diversos mitos, los más importantes de los cuales vamos a describir en breves líneas.

»El *Trenti*, duendecillo travieso de los caminos serranos, que asusta a las mozas leñadoras tirándolas de las faldas cuando descienden al pueblo con el haz de leños. Es inofensivo: tiene las trazas de un niño esmirriado, y viste una larga blusa de hojas de castaño.

»El *Cuegle*, genio tragonazo, que hurta la fruta de las huertas y enturbia las fuentes. A pesar de sus travesuras, el *Cuegle* es bondadoso. Mata a las víboras

curridas durante la época estival. Así, pues, su máxima animación corresponde a los meses de julio y agosto: durante ellos las fiestas se suceden sin interrupción: regatas de yates y de embarcaciones de remo, concursos de natación, verbenas, corridas de toros, campeonatos de *lawn-tennis*, partidas de polo y de *golf*, bailes, jiras, exposiciones, etc., etc. Durante estos meses los hoteles y restaurantes, las playas y el Casino se encuentran plétóricos de vida y rebosantes de animación. Para el viajero que guste del bullicio ninguna otra época del año será más apropiada que ésta para visitar a Santander. Pero aquel que prefiera la vida sosegada y aspire a ver la comarca en su aspecto normal y cotidiano, deberá escoger los meses de mayo y junio, en que los largos días de tibia temperatura se prestan a hacer deliciosas excursiones y en que el campo, vestido de fresco verdor, se encuentra más hermoso que en plena canícula. También los meses de septiembre y octubre son buenos para visitar esta comarca, pues el otoño montañés suele caracterizarse por una gran suavidad de temperatura, al mismo tiempo que el siempre jugoso color del paisaje, avalorado por las notas amarillas y rojizas de las hojas secas, adquiere un aspecto no menos bello y más íntimamente poético que el de la exuberante primavera o el radiante verano.

Durante los meses estivales el centro principal de la animación se encuentra en el Sardinero: por la mañana en las dos playas; la primera, la aristocrática o del gran mundo; la segunda, la popular o de la pequeña burguesía, adonde suelen concurrir los veraneantes de clases modestas que en gran número acuden desde el interior de España. Por las tardes el *Gran Casino* del Sardinero, donde suele haber *dancing* y espectáculo de *varietés*; el campo de la Sociedad de *Lawn-tennis*, situado en la Magdalena, próximo al Palacio Real,

o el campo de Polo del Rey (adonde se puede entrar con un permiso especial que proporciona la Mayordomía del Palacio) suelen ser los lugares más concurridos, cuando no hay alguna fiesta especial, como corrida de toros, concurso hípico, etc. El *campo de golf*, recientemente inaugurado, se encuentra en Pedreña, al otro lado de la bahía, y ha de ser seguramente una de las principales atracciones que pueda ofrecer Santander a las gentes desocupadas y amigas de los deportes.

Durante las otras épocas del año, el Sardinero se ve casi abandonado por los santanderinos, y el centro de animación se desplaza hacia el interior de la ciudad. Las estrechas calles de la *Blanca* y de *San Francisco*, semejantes a la de las Sierpes de Sevilla, se hallan a todas horas concurridas por un público heterogéneo en el que predomina (a diferencia en esto con la capital andaluza) el elemento femenino. El paseo de *Pereda*, donde se encuentran los principales cafés, también se ve muy frecuentado a ciertas horas; especialmente los domingos por la mañana en invierno y las tardes en primavera, mientras la banda municipal ejecuta sus conciertos musicales.

TEATROS Y CINEMATÓGRAFOS. En el *Teatro de Pereda* (calle de *Santa Lucía*) se ven, según las épocas, espectáculos de comedia, drama, zarzuela, ópera, *varietés*, etc.

Los principales cinematógrafos son: la *Sala Narbón*, el *Pabellón Narbón* (de carácter popular), el *Gran Cinema*, los tres en la Alameda Primera, y el *Salón Reina Victoria*, en la calle de Casimiro Sainz.

MERCADOS. Existen dos en el centro de la ciudad: el del *Este* (detrás del paseo de *Pereda*) muy anticuado y llamado a desaparecer, y el de la *Espe-*

ranza, moderno y bien acondicionado, detrás del Ayuntamiento. La *Pescadería*, también moderna, se halla en la calle de Atarazanas, y la *Almotacenia*, donde se subasta el pescado recién llegado del mar, en la calle de Casimiro Sainz.

FERIAS Y FIESTAS. La feria de Santander da principio el día de Santiago (25 de julio) y dura hasta el 2 de agosto. Las casetas para la venta de baratijas y las distintas atracciones características de estos festivales se sitúan a todo lo largo de la Alameda Segunda. Durante estos días se celebran corridas de toros. Terminada la feria de Santander, se celebra la del Sardinero. Más interesantes que estas ferias, que con poca diferencia son iguales en todas las capitales de España, son las romerías que se celebran en los pueblos, donde el curioso viajero tiene ocasión de observar costumbres típicas, gozar del espectáculo de los bailes populares y recrearse oyendo los bellísimos cantos regionales, si bien es verdad que tanto los bailes como los cantos (preciso es reconocerlo) van desapareciendo con lamentable rapidez y hoy para encontrarlos es preciso internarse hasta las zonas menos contaminadas por la «civilización» igualatoria.

En estas romerías de aldea, y aun en la misma ciudad de Santander, puede el viajero pasar un agradable rato contemplando el *juego de bolos*, deporte eminentemente montañés, aunque también se practica en otras regiones de España, para el que se requiere fuerza de brazos al mismo tiempo que pulso y destreza.

Las ferias de ganado que se celebran en varios pueblos de la provincia —principalmente la de San Lucas (18 de octubre), en Hoznayo, y la de San Mateo (21 de septiembre), en Reinosa— son asimismo espectáculos característicos que por su animación, por el

concurso de gentes que a ellos acude y por los hermosos ejemplares de vacas que en ellos se presentan, merecen ser tenidos en cuenta por el viajero observador.

VIDA CULTURAL. El amor hacia todas las manifestaciones de la cultura, pero muy especialmente hacia las letras, es tradicional en la capital de La Montaña. Santander es una de las provincias de España donde existen mejores y más concurridas bibliotecas públicas y donde la iniciativa particular ha creado mayor número de escuelas, con el satisfactorio resultado de hacer desaparecer el analfabetismo. Según las estadísticas oficiales, un 98 por 100 de la población mayor de veinte años sabe leer y escribir en la provincia.

En la capital existen actualmente varios importantes centros de cultura.

El *Ateneo de Santander*, fundado en 1913 por un grupo de entusiastas, cuenta con unos 700 socios que disfrutan, entre otras ventajas, de una apreciable biblioteca circulante, compuesta principalmente de obras modernas. En los salones de la Sociedad se celebran exposiciones de pintura, se dan conciertos musicales y conferencias. Muchas personalidades ilustres, nacionales y extranjeras, han honrado su tribuna.

El *Ateneo Popular* es una simpática institución a la que acuden con fervorosa asiduidad las clases modestas, estimuladas por el noble afán de instruirse.

La *Sociedad de Menéndez y Pelayo* goza de un sólido y bien ganado prestigio en los centros científicos de España y del extranjero. Sus fines son promover, fomentar y auxiliar los estudios referentes a la vida y la obra del sabio polígrafo cuyo nombre ostenta, y continuar su patriótica labor de difusión de la cultura española. Con este objeto publica un interesantísimo

Boletín, verdadera revista literaria que ha entrado en el XIII año de su publicación; edita libros que reparte entre sus socios y organiza cursos de verano para estudiantes extranjeros.

La *Sociedad de Cultura Musical*, filial de la de Madrid, tiene por objeto la organización de conciertos musicales, que se celebran durante los meses de invierno.

La *Coral de Santander* y *El Sabor de la Tierruca* son masas corales muy meritorias. La segunda, que lleva el nombre de una de las más conocidas novelas de Pereda, se propone conservar y difundir el extenso caudal de los cantos populares montañeses, llenos de gracia y de poesía.

LA MONTAÑA EN LA LITERATURA Y EN EL ARTE. Pocos pueblos han tenido la fortuna de verse retratados tan magistralmente como Santander y su provincia. Cada una de las novelas de Pereda, prescindiendo de unas pocas de ambiente madrileño, es un cuadro acabado de la vida en la ciudad o en la provincia. El paisaje ciudadano, el marino o el agreste; los tipos variados de las distintas comarcas; las costumbres, las supersticiones, todo en ellas se encuentra descrito de un modo insuperable y servirá de documento fehaciente para revivir el pasado el día, ya próximo, en que lo típico de los pueblos se esfume y pierda sus contornos característicos.

La vida en la ciudad, en un Santander que ya Pereda vió desaparecer y transfigurarse, se halla descrita en *Sotileza*, una de las más perfectas novelas de su autor.

La vida en el campo, con toda su alegría, sus miserias y sus rudos combates, se refleja en *El Sabor de la Tierruca*, *La Puchera*, *De tal palo tal astilla*, y, sobre todo, en *Peñas Arriba*, magnífico poema de la naturaleza bravía y de las costumbres patriarcales.

La novela histórica regional ha tenido un egregio intérprete en el cultísimo escritor don Amós de Escalante, autor de *Avè*, *Maris Stella*, obra clásica de la literatura montañesa.

Pérez Galdós, que residió durante muchos veranos en Santander, también situó en La Montaña la acción de alguna de sus obras (*Marianela*); otro tanto hizo Ricardo León en su *Casta de hidalgos*. Finalmente, la insigne escritora montañesa Concha Espina ha elegido como escenario de la mayor parte de sus obras las montañas nativas, cuya grandeza e íntima poesía ha sabido pintar con un pincel personalísimo, en el que el vigor natural no excluye a la más exquisita delicadeza de toque.

En la poesía lírica también ha encontrado eco la emoción del paisaje montañés, del mar bravío, de las costumbres populares, en las bellas estrofas de Evaristo Silió, Amós de Escalante, Enrique Menéndez, José María Aguirre, Luis Barreda, Concha Espina, José del Río Sainz y otros muchos poetas.

Tampoco en el arte pictórico La Montaña ha sido desafortunada, pues ha encontrado fieles y amantísimos intérpretes en Casimiro Sainz, el pintor de las nieblas, y en Agustín Riancho, el de las arboledas románticas, sin hablar de las nuevas generaciones entre las que se cuentan pintores muy destacados que han sabido descubrir inéditos esplendores en la difusa luz nortaña.



MONUMENTOS, CENTROS Y LUGARES QUE DEBEN SER VISITADOS

A) *En la ciudad:*

- Iglesia del Cristo.
- Catedral.
- Museo de prehistoria.
- Museo municipal.
- Estación de Biología marítima.
- * Biblioteca de Menéndez y Pelayo.
- * Casa de Pérez Galdós.

B) *En la provincia:*

a) Cuevas prehistóricas:

- *** Cuevas de Altamira.
- * Idem del Castillo.
- Idem de La Pasiega.
- Idem de Hornos de la Peña.
- Idem de Covalanas.

b) Monumentos arquitectónicos:

- ** Santa María de Lebeña.
- ** Colegiata de Santillana.
- * Idem de Cervatos.
- * Idem de Castañeda.
- Idem de San Martín de Elines.
- Iglesia de Bareyo.

Iglesia de Santoña.

Idem de Laredo.

Idem de Castro-Urdiales.

Idem de San Vicente de la Barquera.

Palacio de Elsedo (Pámanes).

Idem de Soñanes (Villacarriedo).

c) Lugares históricos:

** Santillana del Mar.

LA CIUDAD

Santander es una ciudad de 85.000 habitantes, capital de la provincia del mismo nombre (llamada generalmente *La Montaña*), cabeza de diócesis y de dos partidos judiciales. Su término municipal está constituido por la ciudad de Santander propiamente dicha y los cuatro lugares de Cueto, Monte, San Román y Poña Castillo, que la rodean por el Norte y por el Oeste.

Está situada a los $43^{\circ} 27' 47''$ de latitud Norte y los $0^{\circ} 7' 4''$ de longitud Oeste.

Su clima es templado en todo tiempo (el termómetro rara vez baja de los 5° ni pasa de los 25°) y lluvioso en el invierno (1). La temperatura media anual es de 15° y la altura media del barómetro 763 mm. Los vientos dominantes son los del Nordeste, seco y fresco, moderador en el verano de los rigores del sol, y del Noroeste (*vendaval*), que suele ir acompañado de abundantes

(1) De la suavidad de la temperatura que se disfruta en Santander puede formarse idea el lector por los siguientes datos, registrados en el Observatorio meteorológico de la ciudad:

Durante el quinquenio comprendido entre los años 1924 y 1928, ambos inclusive, únicamente tres días llegó el termómetro a 0° y ninguno pasó de 1° bajo cero; en ese mismo período de tiempo sólo cinco días subió por encima de 30° . La temperatura mínima media durante el referido quinquenio fué de 10° y la máxima media de 20° .

lluvias. El viento Sur (*ábrego*), que se deja sentir durante el otoño e invierno, es cálido y agradable, cuando no sopla con excesiva violencia, pero algunas veces adquiere velocidades imponentes, que le hacen incómodo y hasta en ocasiones peligroso.

El caserío está construido sobre la pendiente de una suave loma expuesta al Sur, frente a la magnífica y bien abrigada bahía, a la cual la lengua de tierra en que se asienta la ciudad sirve de cerco por la parte del Norte.

Se llega a Santander por la estación del Norte (línea de Madrid), por la de la Costa (líneas de Bilbao, Ontaneda y Asturias) o por la vía marítima. El viajero que llega a Santander por el mar, y aun el que lo hace por los ferrocarriles de la costa, recibe desde el primer momento una buena impresión de la ciudad, pues ésta se le presenta en uno de sus más hermosos aspectos; pero el que hace su entrada por la línea del Norte, cuya estación está enclavada en la *plaza de las Navas de Tolosa*, ha de atravesar ésta y la sombría *calle de Méndez Nuñez* antes de llegar a la *Avenida de Alfonso XIII*, desde donde puede gozar de una hermosa perspectiva de la ciudad y de su puerto.

La *Avenida de Alfonso XIII*, situada en terrenos de relleno, en el sitio donde no hace muchos años estuvo la dársena vieja, es hoy una amplia y bien urbanizada explanada, de donde parte el tranvía que va al Astillero y los numerosos automóviles de servicio público que ponen en comunicación la capital con distintos pueblos de la provincia.

A la izquierda se ve el edificio del *Banco de España* (arquitectos Yarnoz y Martínez del Valle) y a continuación la *Casa de Correos y Telégrafos* (arquitectos Zuazo y F. Quintanilla). En el fondo, la *calle de la Ribera*, lugar de gran animación por el constante tránsito

de tranvías y automóviles y por la profusión de cafés y bares que se alinean en sus bajos, desbordándose hasta las aceras. En esta calle se encuentra el severo edificio de la *Aduana*, construido en el siglo XVIII, que, además del fin para que fué edificado, alberga las oficinas de la Delegación de Hacienda. Actualmente se está construyendo en la zona marítima, emplazamiento más apropiado que el actual, un nuevo edificio con destino a Aduana, y pronto se construirá otro para Gobierno civil.

A la derecha de la Avenida se extienden los *Jardines del Boulevard*, en terrenos ganados a la bahía, y frente a la Ribera se divisa parte de los muelles, en los que no es raro ver la imponente masa de algún trasatlántico, atracado en plena ciudad, a pocos metros de las estaciones, comodidad que pocos puertos, como el de Santander, pueden ofrecer a los viajeros.

Siguiendo la alineación de la calle de la Ribera, entraremos en el *Paseo de Pereda*, de anchos andenes y sólidas edificaciones, que termina frente a la *Dársena de Molnedo*, comúnmente llamada *Puerto Chico*. En ella se suele ofrecer al curioso viajero uno de los espectáculos más animados y pintorescos. El abigarrado conjunto de los pataches, pailebotes, lanchillas, traíneras y barquías que flotan sobre las aguas oscuras de la dársena, reflejando en ellas los vivos colores de sus cascos y chimeneas, constituye el escenario incomparable: los actores no tienen menos interés pictórico y literario: marineros silenciosos, de lentos ademanes; mujeres de ropas claras y pie desnudo que en bulliciosos grupos, sentadas en el suelo, dirimen a gritos sus cuestiones personales, en tanto que esperan la llegada de las embarcaciones pesqueras para llevar sobre su cabeza los pesados capachos de pescado hasta la Almotacenia, y algo apartadas de ellas, otras menos ruidosas

que van recomponiendo las mallas de las redes previamente extendidas al sol por sus propietarios.

Al viajero poco habituado a estas escenas, desarrolladas en plena ciudad a pocos metros de los jardines y casas de la burguesía, no dejará de sugerir este espectáculo, cuyo interés se acrece con la llegada de los vapores y lanchas, rebosantes de pescados multicolores.

En la *calle de Castelar*, paralela a la dársena, hay buenos edificios: cerrándola por su extremo Este se encuentra la * *Estación de Biología Marítima*, fundada en 1886 por el sabio patricio montañés don Augusto G. de Linares.

En un principio estuvo instalada en el Sardinero, hasta 1907, en que se construyó el pequeño pabellón que hoy ocupan el Museo y el Acuario. En el primero están representados muchos grupos de animales marinos, principalmente las especies que se crían en la costa cantábrica. Hay también algunos esqueletos de grandes cetáceos que por las reducidas dimensiones del local no se pueden montar como se debiera. El Acuario consta de varias piscinas, donde están repartidos los animales según sus analogías de convivencia y en medios semejantes a los que frecuentan en estado de libertad.

Posee también este establecimiento algunos laboratorios químicos y biológicos y una biblioteca de 2.000 volúmenes integrada por revistas de biología, memorias de las compañías oceanográficas y tratados especiales de cada grupo de seres marinos.

A continuación de la Estación de Biología se encuentra la *Fábrica del Gas*, y luego los *talleres metalúrgicos de Corcho hijos*. Frente a ellos el *dique de Gamazo* para la construcción y reparación de buques. Más allá está el varadero de *San Martín*, donde la pequeña industria naval ha establecido sus talleres para

construir, reparar y calafatear las embarcaciones menores.

Desde este punto se goza de un admirable panorama que bien merece hacer un alto en el camino.

Hacia la izquierda se ve una loma cortada a media ladera por la *Avenida de la Reina Victoria*, poblada por varias fincas de recreo y por el Hotel Real, que se destaca en lo más alto; prolóngase la línea y se mete dentro del mar con la península de la Magdalena, donde se alza la residencia veraniega de los reyes de España; girando la vista hacia la derecha, y ya al otro lado de la boca o entrada del puerto, se divisa la isla de Santa Marina, el largo arenal del Puntal que señala la desembocadura del río Cubas, el caserío de Pedreña en alto acantilado, los bosques de Elechas y Pontejos, la isla de Pedrosa, donde los niños pretuberculosos reciben el bienhechor influjo del aire marino; la ría del Astillero, cuyo pueblo hace destacar sobre el verde paisaje las altas chimeneas de sus fábricas; Maliaño, que avanza en agudo promontorio sobre la bahía, y, finalmente, los densos humos de Nueva Montaña. Y como fondo a este apacible paisaje, la más soberbia sucesión de montañas que se puede imaginar, desde la vecina Peña Cabarga, que baña sus pies en el mar, hasta los lejanos y elevados montes que separan nuestra provincia de las de Burgos, Palencia y Oviedo.

Retrocediendo a lo largo de la línea del dique y de Puerto Chico, una vez que se haya llegado al extremo Oeste de la dársena, se puede seguir la dirección del *muelle de Calderón*, en el cual se están haciendo actualmente grandes obras para transformarle con arreglo a los modernos adelantos de la ingeniería y dotarle de todos los elementos que requiere un puerto de la importancia del de Santander. Este muelle, prolongado por el de Maliaño, presenta una extensa línea, con suficien-

te calado para que a él atraquen los barcos de gran tonelaje, y ofrece al viajero un grato paseo y un animado espectáculo. Hacia la mitad del muelle, en la antigua estación de pasajeros, está instalado el *Club Marítimo*, con salones de sobria elegancia y deliciosa terraza sobre el mar.

Entre el muelle de Calderón y el Paseo de Pereda, en terrenos que hasta hace pocos años ocupó el mar, se extienden los *jardines del Boulevard*. En ellos se alzan dos monumentos que el amor de los montañeses ha dedicado a sus dos principales novelistas: la **Fuente de Concha Espina*, obra del insigne escultor Victorio Macho, hijo adoptivo de Santander, y la *estatua de Pereda*, sobre un pedestal en el que se desarrollan algunas escenas de *Peñas Arriba*, *La Puchera*, *Sotileza*, el *Sabor de la Tierruca* y *La Leva* (escultor, Coullaut Valera).

Atravesando los *jardines* y siguiendo la corta *calle de las Infantas*, frente al monumento de Pereda, se llega a la *plaza de la Libertad*, en cuyo centro se ve la *estatua* que en 1880 dedicaron sus paisanos al capitán de artillería don *Pedro Velarde*, famoso héroe de la Independencia española.

Siguiendo por la *calle de Colosta*, se pasa junto al *Mercado del Este*, deplorable construcción que está llamada a desaparecer muy pronto; se atraviesa la *plaza de don Eduardo Dato*, y subiendo por la estrecha y concurrida *calle de la Blanca*, una de las preferidas por el comercio santanderino, se llega a la *plaza de la Constitución*. A la izquierda, la *Audiencia*, en el edificio del antiguo Ayuntamiento, construcción del siglo XVIII, desfigurada por recientes aditamentos y retoques. Poco más allá, en la misma dirección, la *casa de los Riva Herrera* (siglo XVI) de estilo herreriano, con frontones triangulares y curioso balcón de árgulo.

Torciendo la ruta hacia la izquierda y siguiendo por

la *calle del Puente*, que toma su nombre del que sirve para unir las dos pueblas, alta y baja, en que antaño estuvo dividida la ciudad, se encontrará el viajero frente a frente con la pesada mole de la torre catedralicia.

No es la **Catedral** de Santander un monumento insigne ni puede parangonarse con las de otras ciudades españolas: construída para más humilde destino, cuando la iglesia santanderina no pasaba de la categoría de colegiata, no se la puede considerar más que como un edificio estimable que, aun dentro de la provincia, se ve superado en belleza por otros coetáneos, pero al fin, como obra de venerable antigüedad, merece ser visitada.

Escasas son las noticias que se conservan de la antigua abadía de San Emeterio, origen de la actual catedral. Supone el P. Flórez que fué fundada por don Alfonso II *el Casto*. Esta abadía fué convertida en colegiata regular en época igualmente indeterminada, pero que, según el mismo historiador, se puede suponer en tiempos del séptimo Alfonso. El octavo del mismo nombre concedió el señorío de la villa al abad de San Emeterio, en virtud del fuero otorgado a Santander en el año 1187. Reinando Fernando VI y por influencia del P. Rábago, ilustre montañés, confesor del rey, expidió el Papa Benedicto XIV una bula (1754) por la cual la antigua colegiata fué elevada a la categoría de catedral.

El actual templo ocupa el emplazamiento de la antigua abadía, en lo alto de un promontorio rocoso que avanzaba dentro del mar. Con el fin de salvar el desnivel que por la parte del Norte presentaba el terreno, se construyó una cripta o iglesia semisubterránea. Esta cripta, hoy iglesia parroquial del *Cristo* (entrada

por la *calle de los Azogues*, a la izquierda), pertenece al estilo de transición del románico al gótico y su construcción data de fines del siglo XII o principios del XIII.

Tiene planta rectangular, dividida en tres naves de cuatro tramos y cabecera formada por tres capillas poligonales. Los pilares, de planta cruciforme, se levantan sobre un alto zócalo, con columnas adosadas, dos en el extremo de cada brazo y una en cada ángulo entrante. El templo, con sus fuertes arcos simplemente achaflanados, sus capiteles de reminiscencia corintia y sus fustes cortos y recios, presenta un marcado carácter de vetustez y hace pensar en una mayor antigüedad de la que realmente tiene.

Para penetrar en la *Catedral* es preciso subir la escalinata que por bajo de la torre da acceso a la *Rúa Mayor*; frente a ella se encuentra la entrada del claustro y en él, a la izquierda, la de la iglesia, formada por un arco abocinado de estilo ojival. El interior de la iglesia es también de estilo gótico: fué comenzada en los últimos años del reinado de Fernando III o en los primeros del de Alfonso X. La planta fué primitivamente rectangular con tres naves de cinco tramos y sin crucero. Durante los siglos XV, XVI y XVII se construyeron las capillas laterales y a fines del XVII se alargó la capilla mayor y se modificaron los primeros tramos de las naves. Estas son tres, de desigual altura, sin triforio, con pilares gruesos de planta circular y capiteles variados (algunos de tradición románica); las bóvedas son de simple crucería. El coro, que obstruye gran parte de la nave principal, es de estilo grecorromano y fué construído a mediados del siglo XVII.

Una de las principales curiosidades que ofrece esta iglesia es la pila del agua bendita, cuyo anterior destino fué el de *al-midhá* o pila árabe de abluciones. Es una pieza rectangular, decorada con una inscripción en

caracteres cúficos ornamentales que corre a lo largo de sus cuatro costados.

El claustro es también ojival, de cuatro alas iguales con bóvedas de crucería.

Saliendo de la catedral y volviendo a atravesar el puente se llega nuevamente a la plaza de la Constitución; por la *calle de San Francisco* (a la izquierda), que viene a ser una continuación de la calle de la Blanca y centro, como ella, de la animación comercial, se llega a la *plaza de Pi y Margall*. A la derecha se alza la oscura masa de la *iglesia de San Francisco*, dentro de la cual hay un retablo barroco, bastante estimable, con cuatro esculturas de algún mérito. Junto a esta iglesia se encuentra el *Palacio Municipal*. En el primer piso, decorando el despacho del alcalde, se guarda un magnífico *retrato de Fernando VII que pintó Goya el año 1814 por encargo de la Corporación municipal de Santander. En el archivo del Ayuntamiento se custodian varios documentos que acreditan la autenticidad de esta obra, entre ellos dos autógrafos del insigne pintor aragonés.

Saliendo del Ayuntamiento, pasando por la *calle de Amós de Escalante* (en cuyo n.º 2 vivió y murió el autor de *Costas y Montañas*) y luego por la de *Cervantes* (a la derecha) y *Rubio* (primera a la izquierda) se llega a la **Biblioteca de Menéndez y Pelayo*.

Al morir el insigne polígrafo, legó a la ciudad de Santander, donde vió la primera luz, el tesoro inestimable de su biblioteca y el modesto edificio en que estaba contenida.

Inicióse entonces en Santander una suscripción pública, que pronto se engrosó con valiosos donativos enviados de toda España y aun de América, y con el producto de ella se acordó reformar el edificio y eri-

gir una estatua al sabio y generoso donante. La reforma de la biblioteca fué encomendada al ilustre y malogrado arquitecto montañés don Leonardo Rucabado, y de la ejecución de la estatua se encargó el escultor Benlliure.

Una artística verja de hierro forjado y fundido cierra el pequeño jardín, común a esta biblioteca y a la municipal que se alza a la derecha. Al pie de la elegante escalinata que conduce a la planta principal del edificio se ve la estatua en mármol del insigne escritor. Detrás de ella, en una lápida, se lee esta cláusula del testamento de don Marcelino: «Por gratitud a la ciudad de Santander, mi patria, de la que he recibido durante toda mi vida tantas muestras de estimación y cariño, lego a su Excelentísimo Ayuntamiento mi biblioteca, juntamente con el edificio en que se halla.»

Traspuesta la puerta de hierro se encuentra la sala I, que contiene en dos estanterías hermosas colecciones de autores clásicos, griegos y latinos y otras obras varias. A la derecha, el departamento de libros raros y curiosos guarda ejemplares valiosísimos y autógrafos de Lope de Vega, Quevedo, Gallardo, Valera, etcétera. A la izquierda está el despacho de don Marcelino, que se ha conservado en la misma forma y disposición en que le dejó el insigne polígrafo. La sala II, o sala de lectura, tiene mayor elevación que el resto del edificio, recibe la luz cenital por una bella cristallera y la lateral por dos ventanales cuyas vidrieras ostentan los escudos de las universidades de Barcelona y Madrid, Salamanca y Alcalá. Está amueblada con una hermosa estantería de roble, de dos cuerpos, donde se contiene gran cantidad de libros, de literatura en su mayor parte.

En la sala III se guardan los libros de historia, y a la derecha, en departamento especial, los de biblio-

grafía. En la planta baja, que está toda corrida, hay un gran depósito de libros de literaturas extranjeras, colecciones de revistas, etc.

Contiene la biblioteca unos 45.000 volúmenes entre impresos y manuscritos. Se puede visitar desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

El edificio de la *Biblioteca y Museos Municipales*, que forma un conjunto armónico con el anterior, fué proyectado también por don Leonardo Rucabado. En el pórtico hay una piedra tumular y una estatua yacente, en piedra, del siglo xv, propiedad de la Comisión provincial de Monumentos. El sótano está destinado a Museo arqueológico, aun sin formar. La planta principal la ocupa la Biblioteca municipal, con espléndida instalación. Cuenta en el día con un fondo de unos 40.000 volúmenes, constantemente acrecido, y se ve concurrida asiduamente por lectores de todas las clases sociales. Horas de lectura: en invierno, de cuatro a nueve de la tarde; en verano, de cuatro a ocho.

El segundo piso se destina a Museo de Bellas Artes, etnografía y prehistoria, actualmente en período de iniciación. Hasta ahora no ha sido habilitada más que una sala de pintura, situada al fondo del edificio. En ella hay algunos buenos cuadros modernos, entre los que se destacan «Vista de Entrambasrestas» y «Orillas del río Lúena», por Agustín Riancho; «Los trapeiros», por José Gutiérrez Solana, y «Vista de Santander», por Gerardo de Alvear.

Contiguo al edificio de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, con entrada por la calle de Gravina, hay un *chalet* de alegre aspecto rodeado de un pequeño jardín. Una lápida de piedra, colocada en su fachada, recuerda que en aquella casa vivió y murió (el 19 de mayo de 1912) el genial autor de los *Heterodoxos Españoles* y que en ella también cerró sus ojos a la luz el delicado

poeta don Enrique Menéndez y Pelayo, hermano de don Marcelino.

Retrocediendo por las calles de Rubio y de Cérvan-tes, se encuentra a la derecha la *Alameda Primera* o de *Jesús de Monasterio*; a continuación la *calle de Burgos* y luego la *Alameda Segunda*, paseo espacioso donde se celebran las tradicionales ferias de Santiago. Termina la Alameda en la encrucijada de los *Cuatro Caminos*; el de enfrente lo forma la carretera de Peña Castillo. A corta distancia a la izquierda, el nuevo hospital o *Casa de Salud Valdecilla*. Esta benéfica institución, costeada por el Excmo. Sr. D. Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, es única en su clase, dentro de España, y digna de ser comparada con las mejores del extranjero. Por la amplitud y moderna disposición de sus servicios, sus clínicas, salas de operaciones y laboratorios, así como por su especial organización, el hospital de Santander está llamado a ejercer (según opiniones autorizadas) una influencia decisiva en el desarrollo de la ciencia médica española.

El camino de la izquierda conduce a la Plaza de Toros; el de la derecha al *paseo del Alta*, hermosa avenida, aunque mal urbanizada, desde donde se goza de muy buenas vistas, sobre la bahía por un lado y sobre alta mar por el otro.

Volviendo hasta la plaza de la Constitución y tomando la dirección de la *calle de Santa Clara*, se encuentra a la izquierda el *Instituto Nacional de Segunda Enseñanza* (arquitectos, Gallego y Pérez de los Cobos).

En la planta baja del Instituto se halla instalado el *Museo de Prehistoria*, fundado hace dos años por la Diputación de Santander y sostenido a su costa. Para visitarle es preciso dirigirse al conserje del Instituto. Contiene varias importantes colecciones de objetos prehistóricos hallados en las cuevas de la provincia de

Santander. Entre ellas se destacan una colección de hachas de ofita del período musteriense (paleolítico inferior), procedentes de la cueva del Rey (Villaescusa); piezas talladas en sílex; cuarzo, ópalo y calcedonia, del período oriñacense; varios objetos de asta de ciervo, del mismo período; numerosos objetos de sílex y varias piezas de asta y hueso pertenecientes a la industria solutrense y magdaleniense; algunas hachas bruñidas de edad neolítica, procedentes de la peña de Mazo (Camargo); muchas tallas magdalenienses de hueso y asta, procedentes de la caverna de El Pendo, explorada por don Jesús Carballo, etc.

Bajando luego por la *calle de San José*, situada enfrente, se hallará la casa del *Ateneo de Santander*. Poco más abajo, a la izquierda, se encuentra la *calle de Hernán Cortés*; siguiéndola se llega a la de *Marcelino S. de Sautuola*, que lleva este nombre por haber vivido en ella el descubridor de la Cueva de Altamira, y conduce al *Teatro Pereda*.

Bajando por la calle de Sautuola se encuentra a la derecha el edificio del *Banco Mercantil*, en cuyo primer piso, con entrada por la *calle del Medio*, está instalada la *Diputación Provincial*. En uno de los salones se conserva «El Nacimiento del Ebro», famoso cuadro del pintor campurriano Casimiro Sainz.

Para ir al *Sardinero* se puede utilizar cualquiera de las dos líneas de tranvías que a él conducen; pero si el viajero dispone de tiempo no le dará por mal empleado haciendo el recorrido a pie por la *Avenida de la Reina Victoria*, admirable paseo situado a la orilla del mar, desde donde se goza de las más hermosas vistas que pueden imaginarse.

Al final de la *Avenida* avanza a la derecha la península de la Magdalena, ocupada por el *Palacio Real*.

A principios del año 1908 el alcalde de Santander inició la idea de regalar al rey don Alfonso XIII la península de la Magdalena con un palacio que pudiera ser residencia veraniega de la corte. En setiembre del mismo año se enviaron al rey varios proyectos, y habiendo sido elegido el que suscribían los arquitectos santanderinos don Gonzalo Bringas y don Javier González Riancho, en el mes de noviembre dieron principio las obras. La construcción duró tres años y se hizo con gran esmero y solidez. Las fachadas son todas de piedra y los pisos están formados con vigas de hierro. Se hizo entrega del palacio al rey en el verano de 1912.

Todos los gastos que ocasionó la construcción fueron pagados por suscripción popular, que alcanzó la suma de novecientas mil pesetas, y por la aportación del Ayuntamiento y de la Diputación provincial de Santander. El palacio con sus anexos costó 1.150.000 pesetas: su valor actual, con las mejoras y ampliaciones de servicios que en él se han hecho, se calcula en unos siete millones de pesetas.

Tiene esta mansión regia un comedor de gala, otro de familia, cinco de niños y alta servidumbre, gran vestíbulo, dos salones de recepción, varios saloncitos de despacho, oratorio, departamentos para la real familia y para los huéspedes, habitaciones para el personal palatino y servidumbre, etc.

El edificio, de contorno muy irregular, mide ochocientos metros de longitud por cuatrocientos de anchura; y la península tiene una superficie de veintiséis hectáreas. Dentro de ella, además del palacio, hay un edificio destinado a caballerizas, juego de *tennis*, y un magnífico campo de polo.

A la entrada de la península, a la derecha, se encuentran los campos de la Sociedad de *Lawn-Tennis*, uno

de los predilectos centros de reunión de la buena sociedad santanderina.

Siguiendo luego por el *paseo de Ramón Pelayo* se llega a la *plaza de Augusto G. de Linares*, fin de línea de los tranvías y núcleo principal de las arterias del Sardinero. Situándose de cara al mar, a la derecha se encuentra el *Casino*; a la izquierda, el *Gran Hotel*, y al fondo, la *Alameda de Cacho*, paseo bien sombreado que termina en un pequeño pinar.

El espectáculo que se contempla desde la terraza de la galería es grandioso y digno de un largo alto en el camino. Frente por frente se divisa la inmensidad del mar, que se pierde en la bruma del horizonte; a la izquierda, en primer término, la pequeña península de Piquío que separa a la primera playa de la segunda; más allá la verde punta de Cabo Menor, y detrás de ella Cabo Mayor, con la fuerte torre de su faro; a la derecha, la península de la Magdalena; luego, la isla de Mouro, que parte en dos la entrada del puerto, y más al Este, en términos sucesivos, la isla de Santa Marina, la punta de Galizano, el Cabo Quintres y el Cabo Ajo van degradando la intensidad de sus tintas y perdiéndose en la lejanía.

El *Sardinero*, como es sabido, constituye el centro de la mayor animación durante la temporada veraniega. La belleza de sus playas, de doradas arenas, la grandiosidad de sus horizontes, la dulzura de su clima y el renombre de que goza en toda España por la diversidad de sus atractivos, arrastran hacia el Sardinero a un público numeroso, que, al par que el saludable efecto de los aires marinos, busca en él un centro de alegre esparcimiento donde descansa el cuerpo y se orea el espíritu.

De las dos playas del Sardinero, la primera es la aristocrática; en ella pasa sus mañanas la sociedad santanderina y forastera, gozando plenamente del sol,

cuyos rigores son atenuados por la deliciosa brisa marina. La segunda, más amplia que la primera, es la preferida por la pequeña burguesía.

El Sardinero cuenta con muchos hoteles, algunos de ellos muy recomendables. Son también numerosos los *chalets* que se alquilan amueblados para toda la temporada veraniega y que, distribuidos caprichosamente por las accidentadas calles, forman un conjunto gracioso y pintoresco. Sus comunicaciones con la ciudad son cómodas y frecuentes, merced a las dos líneas de tranvías: el que va por la costa (Avenida de la Reina Victoria) y el del interior (Miranda) y a los varios autobuses y *autocars* que hacen el recorrido en pocos minutos.

La vuelta a la ciudad se puede hacer por el *paseo de Pérez Galdós* y el de *Menéndez Pelayo*, hermosas y pintorescas vías, pobladas de animados *chalets* y alegres jardines. En el primero de ellos se encuentra la **Casa de Pérez Galdós (San Quintín)*; para visitarla diríjase el viajero al conserje. El insigne autor de los *Episodios Nacionales*, a quien unía una amistad fraternal con Pereda, hizo construir esta casa donde pasó largas temporadas y donde escribió muchas de sus obras. Después de muerto el famoso novelista, la casa no se ha vuelto a habitar.

«Están como estaban (dice don Miguel Artigas) sus muebles, sus libros, los dibujos originales de los *Episodios* y los mismos originales autógrafos de sus libros...

«En aquel amplio despacho, cuyas paredes están enteramente cubiertas de cuadros, retratos y objetos raros y diversos, trabajaba el gran novelista; allí están la mesa y el sillón; cerca de una estantería baja, algunos centenares de libros, y en los dos ángulos del Norte el *harmonium* y el piano.

»Cuando el autor de los *Episodios Nacionales*, fatigada la cabeza y entumecidas las piernas, encendía su puro y se disponía a reposar un rato, el amplio ventanal del Sur le convidaba a contemplar uno de los espectáculos más hermosos que se pueden imaginar: la entrada del puerto, la inmensidad del mar, y a lo lejos, en el límite del horizonte, alguna embarcación que llegaba acaso del otro extremo del planeta.

»En los días benignos podía bajar al jardín y descansar bajo el pino que plantó Pereda, su gran amigo, o entregarse a las faenas del huerto por su mano plantado. En el piso alto guárdase intacto el dormitorio, con la cama, el lavabo y los otros muebles, sencillos todos, pobres más bien; la pequeña librería al lado de la cama y el armario con inscripciones bíblicas labradas en la madera, dentro del cual todavía se guardan algunas prendas y ropas del autor de *El Abuelo*. Una reproducción del Cristo de Velázquez es el único cuadro que adorna esta celda.

»El cariño filial ha recogido y guardado en un precioso mueble la mayor parte de los manuscritos autógrafos de D. Benito, y es curioso observar la escritura limpia, cuidadosa, con pocas tachaduras; y en algunas cuartillas las figuras y dibujos caprichosos intercalados en el texto, esperas nerviosas de la inspiración, que siempre llegaba...»

Entre las obras de arte que se guardan en la casa de Galdós se destacan: un retrato del novelista, por Sorolla; un busto del mismo, por Victorio Macho; un estudio, por Emilio Sala; un paisaje, por Beruete; acuarelas de Beruete y Pellicer; dibujos a pluma por Mérida, Pellicer, Lizcano y Esteban.

ALREDEDORES DE LA CIUDAD

Varias son las excursiones, cortas y agradables, que puede hacerse por los alrededores de la ciudad.

Cabo Mayor. Se puede ir en el tranvía del Sardinero hasta los *Campos de Sport*. Desde aquí por buena carretera se llega hasta el faro de Cabo Mayor, distante un kilómetro y medio aproximadamente. Dirigiéndose al torrero se puede subir hasta la plataforma superior del faro, desde donde se abarca un grandioso horizonte. La vista pasa alternativamente del espectáculo del mar proceloso y de la costa bravía a la apacibilidad de los verdes campos y al alegre panorama del Sardinero, gozándose en tan animado contraste.

Puede el viajero pasar algunas gratas horas recorriendo el acantilado, a la izquierda del faro, o bien pasando por la derecha de éste y franqueando la tapia por una pasadera, llegar hasta el extremo del Cabo Mayor donde se goza de la emoción del mar en toda su intensidad.

Pedreña y Somo. De la escalinata de piedra que hay cerca del extremo Este del muelle salen las embarcaciones que hacen el servicio regular a Pedreña y Somo, lugares pintorescos situados en la orilla Norte de la

bahía. En Pedreña se encuentra el magnífico campo de *golf*, recientemente construido, que a sus incomparables condiciones de emplazamiento une, a juicio de los entendidos, las mejores disposiciones para la práctica de este aristocrático deporte.

Desde *Pedreña* se pueden emprender agradables paseos a los pueblos de la Marina de Cudeyo (*Rubayo*, *Setién*, *Agüero*, etc.), amenos y pintorescos.

Desde *Somo* se puede ir a la extensa playa del *Funtal*, situada frente a la península de la Magdalena, o visitar los vecinos pueblos de *Suesa* (2,5 k.), *Loredo* (2,5 k.) o *Langre* (6,5 k.), donde hay una pequeña playa encerrada entre altos acantilados.

Río Cubas. Aprovechando las grandes mareas de agosto y setiembre, algunas embarcaciones de motor organizan excursiones por la desembocadura del río *Miera*, que en esta parte de su curso lleva el nombre de río *Cubas*. La gasolinera se interna 3 ó 4 kilómetros dentro del río, que poco a poco va estrechándose, hasta que el escaso fondo obliga a emprender la vuelta. Suele desembarcarse en un bosque de viejos castaños, en el que varios vendedores de los vecinos pueblos ofrecen leche y refrescos a los pasajeros.

Pedrosa y el Astillero. Todas las tardes salen del embarcadero de Santander gasolineras que hacen el viaje a *Pedrosa* y al *Astillero*.

La isla de *Pedrosa*, situada a la entrada de la ría del *Astillero*, estuvo destinada hasta hace algunos años a *Lazareto*; posteriormente se han aprovechado los antiguos pabellones, convenientemente reformados, y se han construido otros nuevos para dedicar todos ellos y toda la extensión de la isla a Sanatorio a niños pretuberculosos. Grandes colonias de niños

acuden a este Sanatorio por el verano y reciben en él el benéfico influjo del sol, del mar y del aire puro. Merece la pena de visitar algunos de los pabellones y recorrer la isla, que ofrece muy hermosos puntos de vista.

El *Astillero* es un pueblo situado sobre la ría del mismo nombre. Fué desde época muy antigua un importante centro de construcción naval, que llegó a su apogeo en el siglo XVIII merced al impulso que a las industrias del mar dió el trasmerano D. Juan de Isla. De las gradas del *Real Astillero de Guarnizo* salió el *Real Felipe*, navío de 144 cañones, que combatió frente a Tolón contra los ingleses, y el *San Juan Nepomuceno*, que en Trafalgar fué mandado por el glorioso Churruca.

A mediados del siglo XIX decayó la actividad naval del Astillero y quedó éste reducido a un pueblecillo de pescadores, elegido por algunas familias santanderinas para pasar en él los meses de verano. En la época de intensa producción minera del monte Cabarga, el Astillero, por su situación próxima a las minas y al pie de la ría donde se embarcaba el hierro para los puertos extranjeros, se convirtió en uno de los principales centros mineros de la región. Más tarde, paralizada casi totalmente la actividad minera, buscó nuevos derroteros, y hoy, con sus fábricas de petróleo y especialmente sus talleres metalúrgicos, se ha vuelto a crear medios propios de vida y se ha asegurado el porvenir.

Solares. A 19 km. de la capital, en la línea del ferrocarril de Santander a Liérganes, se encuentra el pueblo de *Solares*, estación termal, con buen establecimiento balneario, buenos hoteles y hermoso parque para recreo de los bañistas. Está situado a orillas del río Miera y rodeado de alegre paisaje.

Hoznayo (Fuente del Francés). En automóvil se puede ir a Hoznayo, situado a 23 km. de Santander. La *Fuente del Francés* es un sitio sumamente pintoresco, con lago, gruta y hermosas alamedas. Si a estas excepcionales condiciones naturales se añade el complemento de un buen restaurante, con instalación de buen gusto y esmerado servicio, orquesta y consiguientemente baile, no extrañará a nadie que la *Fuente del Francés* sea uno de los lugares preferidos por los santanderinos y los veraneantes para pasar las tardes estivales.

EXCURSIONES

Una extensa y bien cuidada red de carreteras facilita las excursiones automovilistas por el país, en el curso de las cuales se puede en breves horas admirar los más variados paisajes de mar y de montaña, atravesar valles, escalar cumbres y contemplar algunos ejemplares de arte antiguo y de arquitectura típica regional.

Muchas son las excursiones que se pueden planear para ser realizadas en un día: nos limitaremos a indicar algunas de las que ofrecen mayor variedad de aspectos.

Excursión a Campóo (Sur de la provincia). Se sale por la carretera de primer orden de Santander-Madrid por Palencia; se deja *Peña Castillo* a la izquierda; en *Puente Arce* se atraviesa el río Pas; se cruza el pueblo de *Barreda*, donde existe una importante fábrica de productos químicos; se llega a *Torrelavega*, ciudad de 8.000 habitantes, importante centro fabril y comercial (merece visitarse la iglesia, donde hay un buen Cristo crucificado, del siglo XVIII, obra del escultor Juan Adán); más al Sur se entra en *Cartes* bajo los arcos del antiguo torreón de los Manriques; se recorre la calle principal del pueblo, llena a uno y otro lado de interesantísimas casas antiguas; luego *Rio-*

corvo ofrece un aspecto muy semejante al de Cartes; al llegar a las *Caldas de Besaya* se ve a la derecha, a media ladera, el convento de dominicos, y al pie de la carretera, las construcciones del balneario y hoteles; en *Barros* hay una importante portalada (a la derecha de la carretera); se continúa ascendiendo aguas arriba, siguiendo el curso del río Besaya; se llega a *Los Corrales*, asiento de la importante factoría de «Las Forjas de Buelna» (merece visitarse el asilo y la iglesia, obras del malogrado arquitecto D. Leonardo Rucabado y penetrar en esta última para contemplar el magnífico Cristo en bronce de Victorio Macho); después de subir y bajar por una serie de *hoces* peligrosas, se entra en el valle de *Iguña*; se cruza por *Arenas*, por *Santa Cruz* y por *Molledo* (a la derecha, en una finca moderna, hay una pequeña ermita románica, trasladada del próximo lugar de Pujayo); se llega a *Bárcena de Pie de Concha* (iglesia románica); desde aquí empieza la larga y accidentada ascensión de la gran cadena montañosa; el paisaje se cierra entre altos montes y la carretera se abre paso en largos y peligrosos zigzags; al final de éstos se encuentra *Reinosa*, ciudad de 8.441 habitantes, donde se halla instalada «La Constructora Naval», importantísima manufactura del Estado, para la fabricación de cañones y blindajes. (Próximas a Reinosa están las iglesias románicas de Bolmir y de Retortillo.) Continuando por la carretera de Palencia, a 5 kilómetros se encuentra la célebre colegiata de *Cervatos*, monumento nacional (véase la descripción en la página 87). Regresando a Reinosa se puede emprender la vuelta a Santander por Cabuérniga. A pocos kilómetros de la salida se encuentran en *Fontibre* las fuentes del río Ebro; se deja a la derecha a *Argüeso* con su castillo desmantelado, y a la izquierda a *Proaño*, con su antigua torre, donde vivió el historiador montañés

D. Angel de los Ríos; se atraviesa la Sierra de Isar por el puerto de Palombera (2.020 metros) y siguiendo la dirección del río Saja a través de un grandioso paisaje se llega a *Valle de Cabuérniga*. Poco más allá se encuentra *Barcenillas*, donde hay algunos preciosos ejemplares de casas montañosas, y *Carrejo*, que ofrece una típica portalada. En *Cabezón de la Sal*, villa de 2.080 habitantes, se entra en la carretera de Santander a Oviedo, y a los 20 km., en Torrelavega, se encuentra nuevamente la de Madrid.

Excursión a Liébana (Occidente de la provincia).

Se sigue el mismo recorrido que en la anterior hasta *Barreda*; aquí se toma el empalme a la derecha (precaución: paso a nivel peligroso); cruzado el río, se pasa cerca de la casa solar de Calderón de la Barca, que queda a la derecha; más allá se encuentra *Queveda* (varias casas interesantes, entre ellas la llamada de D. Beltrán de la Cueva); a 5,5 kms. de Barreda se halla *Santillana del Mar*, admirable supervivencia de villa antigua (véase su descripción en la página 105). Próxima a la villa está la famosa *cueva de Altamira*, donde las manifestaciones de arte rupestre han alcanzado su mayor esplendor (véase la página 78). Continuando la ruta, a unos 20 km. de Santillana se encuentra *Comillas*, lindo pueblo donde hay algunas interesantes casas antiguas y varias suntuosas construcciones modernas (seminario pontificio, palacio y panteón del marqués de Comillas, etc.). Algunos kilómetros más allá se entra en la carretera de Oviedo y poco después se empieza a divisar el espléndido panorama de *San Vicente de la Barquera*. Se atraviesa un larguísimo puente del siglo xvi y se entra en la villa (3.041 habitantes), donde vale la pena de hacer una larga parada para visitar las ruinas del castillo, las del convento de San

Francisco, la casa de los Corros, la iglesia gótica y dentro de ella admirar la estatua del inquisidor Corro y las de sus antepasados (véase la descripción en la página 100). Saliendo de San Vicente se continúa por la misma carretera hasta *Unquera*, donde desemboca el río Deva, que marca por esta parte la división entre las provincias de Santander y de Oviedo; se toma a la izquierda la carretera de Tina Mayor a Piedras Luengas, siguiendo a corta distancia el curso del río Deva; se entra en la provincia de Oviedo, a la cual pertenecen los pueblos de *Buelles* y *Panes*, que atraviesa la carretera; se vuelve a ingresar en la provincia de Santander por *Urdón*; poco después se llega a *La Hermita*, estación termal de enérgicas virtudes curativas; la carretera se desliza por un grandioso desfiladero abierto entre altísimas y escarpadísimas montañas; la estrecha garganta se abre y el paisaje presenta un carácter más risueño al llegar frente a *Lebeña* (a poco más de 1 kilómetro a la izquierda de la carretera, por camino peonil, se puede llegar a la interesantísima iglesia mozárabe de *Santa María de Lebeña*, monumento nacional, cuya descripción se hallará en la página 85); se pasa por *Castro* y *Tama*; se llega a *Ojedo* (a corta distancia de la carretera iglesia románica, de carácter muy rústico, con buen retablo gótico pintado); en *Ojedo* se toma la carretera de la derecha, se atraviesa un puente sobre el Deva y se llega a *Potes*, pintoresca villa de 1.139 habitantes, admirablemente situada al pie de los Picos de Europa: véanse en *Potes* varias casas antiguas y la vieja e imponente *torre del Infantado* (siglo xv). A 3 kilómetros al Oeste de la villa se encuentra el antiguo e histórico *monasterio de Santo Toribio de Liébana*, iglesia gótica de tres naves, con capilla barroca, donde se venera el *Lignum crucis*, traído, según tradición, por Santo Toribio desde Pa-

lestina; volviendo a Ojedo y continuando hacia el Sur, se pasa por *Frama* y por *Cabezón de Liébana*; se deja a la derecha la preciosa iglesia románica de Piasca, y siguiendo siempre el curso del Deva se llega en larga y ruda ascensión al Collado de *Piedras Luengas*, situado a 1.313 metros de altitud, al pie de la ingente Peña Labra (2.002 m.). El collado está en el límite de la provincia, lindando con la de Palencia; se vuelve a entrar en la Montaña por la carretera de Tina Menor; se abre ésta camino entre las imponentes rocas de la Peña de Bejo, siguiendo el curso del río Nansa; se pasa por *La Lastra* y se divisa en la otra orilla del río el pueblo de *Tudanca*, escenario de la novela de Pereda, *Peñas Arriba*. A la izquierda se alza el macizo de *Peña Sagra* (1.915 m.). Se llega a *Puente Nansa*, desde donde se divisa, a la izquierda, la antigua torre de Obeso; sigue la carretera las sinuosidades del río y atravesando varios pueblos, tales como *Célis*, *Rábago*, *Camijares* y *Muñorrodero*, llega hasta la desembocadura del Nansa (*Tina Menor*) en el pueblo de *Pesué*s, donde se encuentra la carretera de Oviedo, y se sigue, a la inversa, el mismo camino que se trajo al principio de la excursión.

Excursión a las villas pasiegas. Se sale de Santander por la carretera de Bilbao; al llegar a *Muriedas* (donde está la casa solariega de D. Pedro Velarde) se toma la carretera de Burgos; se cruza el *valle de Camargo* y el de *Pielagos*; en *Carandía* se atraviesa el río Pas; al llegar a *Vargas*, si se quiere visitar la hermosa colegiata románica de *Castañeda* (véase la página 89), se debe tomar la carretera de la izquierda; desde *Vargas* se continúa bajando y a 4 km. se encuentra *Puente Viesgo*, estación termal, donde se pueden visitar las cuevas del *Castillo* y de la *Pasiega* (págs. 82); sigue la carretera la dirección del río y después de pasar

por varios pueblecillos pintorescos, llega a *Ontaneda* y a *Alceda*, que conservan algunas interesantes casas y portaladas antiguas. En *Entrambasmestas* se deja la carretera de Burgos y se toma por la de la izquierda, que, atravesando el *valle de Paz*, interesante no sólo por la belleza del paisaje sino por sus típicas construcciones, distintas de las del resto de la provincia, lleva a la *Vega* del mismo nombre. Desde la Vega de Pas sube la carretera en rápida pendiente al *puerto de la Braguia*, donde se divisa un soberbio panorama, y luego baja a *Selaya* (véase el palacio de Dorado y otras casas interesantes), y a *Villacarriedo*, donde es de notar el suntuoso palacio de Soñanes (véase la página 104). Se pasa luego cerca de las iglesias románicas de Santa María de Cayón y de Argomilla, algo desviadas de la carretera; en *Sarón* se puede cambiar la dirección para entrar por la carretera de la derecha y pasar por *Pámanes*, donde se encuentra el palacio de Torre-Hermosa (véase la página 103); pásase después por *Sobremazas*, donde está la casa de los Cuetos con su preciosa portalada, y se llega a *Solares*, pueblo muy visitado por los bañistas. En Solares se entra en la carretera de Santander - Bilbao y pasando por *Heras* y *Bóo* se vuelve al punto de partida.

Excursión a Castro-Urdiales (Oriente de la provincia). Yendo por la carretera de Bilbao, hasta Solares el itinerario es ya conocido; poco después se encuentra *Hoznayo*, donde se alza la gran mole del palacio de los Acebedos, en cuya capilla hay cuatro notables estatuas del siglo xvii: luego se sube la cuesta de *Jesús del Monte* y en la vertiente opuesta se encuentra *Beranga*. (Desde aquí, si se quiere visitar la iglesia románica de *Bareyo*, hay que desviarse del camino tomando el del puente de la Venera y en este punto el

de Somo hacia la izquierda.) Después de Beranga se atraviesan *Gama* y *Cicero*, y en *Treto* se cruza la ría y se divisa el hermoso panorama de la *bahía de Santoña*. Al otro lado de la ría se encuentra *Colindres* y luego *Laredo*, villa pescadora de 4.500 habitantes, sumamente interesante y pintoresca, donde se debe visitar la hermosa iglesia parroquial de estilo gótico (página 97). Después de salir de *Laredo* se descende al poético valle de *Liendo* y marchando muy próximo a la costa se llega a *Castro Urdiales*, ciudad de 6.429 habitantes, bonita y bien urbanizada, con muy buenas construcciones modernas y una preciosa iglesia gótica (página 99). A la vuelta, si sobra tiempo, se puede dar un rodeo tomando, al llegar a *Colindres*, la carretera de la izquierda que conduce a *Ramales*: ver en *Limpías* el interesante Cristo; pasar por *Rasines*, patria de los famosos arquitectos Juan y Rodrigo Gil de Hontañón, y en *Ramales* visitar el palacio de Revillagigedo. Dar la vuelta en esta villa, pasar por *Udalla*, visitar su curiosísima iglesia gótica y, finalmente, en *Treto* volver a entrar en la carretera de Santander a Bilbao.

LOS PICOS DE EUROPA

El nombre de *Picos de Europa*, con que se designa a este grandioso conjunto de montañas gigantescas, puede, como creen algunos, tener un origen mitológico y hacer alusión al mito de la bella hija del rey fenicio Agenor, raptada por un toro blanco que no era otro sino el propio Júpiter. Otros suponen que el nombre antonómico que llevan les fué asignado por los compañeros de Colón que, al volver de América, vieron en ellos la primera tierra europea; hipótesis inadmisibles, pues ni ésta fué la primera tierra del viejo continente que divisaron aquellos navegantes, ni el nombre a que nos referimos tuvo un origen tan próximo a nosotros.

Lo cierto es que este imponente macizo, con sus inaccesibles peñascos y sus profundos abismos, ofreció un refugio inexpugnable a los cristianos españoles del siglo VIII, que, concentrados en él, iniciaron, bajo el mando del famoso Pelayo, la gran epopeya de la reconquista española.

Los Picos de Europa son una continuación de la cordillera pirenaica y constituyen el macizo calcáreo más elevado, en altura relativa, de todo el Pirineo, pues el mar baña sus primeras estribaciones y sus cimas se elevan a cerca de 2.700 metros de altura, en una superficie aproximada de 730 kilómetros cuadrados.

Tres ríos tienen sus fuentes entre los Picos de Europa y la cordillera cantábrica: el Sella, el Cares y el Deva, cuyos valles superiores llevan, respectivamente, los nombres de Sajambre, Valdeón y Liébana. Un cuarto río, más bien un torrente, el Duje, nace en el mismo centro del macizo. El Sella y el Deva vierten directamente sus aguas al mar; el primero en Ribadesella (Oviedo), el segundo en Unquera (Santander). El Deva corre en sus orígenes de Oeste a Este y tuerce bruscamente hacia el Norte algo más allá de Potes. Recibe cerca de su desembocadura al Cares, engrosado con las aguas del Duje. Estas cuatro corrientes de agua delimitan tres macizos distintos; uno al Oeste, otro al centro y otro al Este.

Desde el punto de vista de la altura, el macizo central ocupa el primer puesto con las *torres* de Cerredo (2.642 m.) y de Llambrión (2.639), las más elevadas de la cadena; sigue después el macizo occidental con la Peña Santa (2.586 m.), y, por último, el oriental con la *tabla* de Lechugales (2.445 m.). En superficie el grupo occidental es el más extenso, y el oriental el menor.

Las rocas se presentan desnudas en la parte septentrional y cubiertas por praderas y bosques en la meridional. Políticamente los *Picos* pertenecen a tres provincias: Oviedo, León y Santander.

Este macizo contiene en sus entrañas una gran riqueza en mineral de cinc. Las explotaciones mineras que se han establecido en los puertos de Áliva (macizo central) y en la sierra de Ándara (macizo oriental), han abierto el camino a los exploradores y han facilitado las rutas turísticas.

Las primeras exploraciones científicas de los Picos las hizo, en 1853, el ingeniero de minas don Casiano del Prado, a quien se debe la primera nivelación de las alturas principales del macizo central. Cerca de cua-

renta años más tarde, dos ilustres exploradores franceses, el conde de Saint-Saud y M. Labrousse, en varias campañas sucesivas, escalaron todas las cimas importantes y obtuvieron una serie de observaciones barométricas, mediciones, itinerarios, fotografías, dibujos, etc., que les permitieron redactar sus notabilísimas publicaciones acerca de este gran conjunto montañoso.

El macizo occidental o de Covadonga pertenece por completo a las provincias de Oviedo y de León. Sus alturas principales son la Peña Santa (2.586 m.) y la Peña Bermeja (2.391 m.).

El macizo central o de los Urrieles, el más importante, se extiende sobre las tres provincias limítrofes. Forma un triángulo irregular, limitado al Noroeste por el Cares, al Nordeste por el Duje, al Sur por el Deva. Ocupa una superficie aproximada de 160 kilómetros cuadrados. Un solo pueblo, Bulnes, se alza en esta vasta extensión.

Los puntos esenciales del grupo son: la torre de Cerredo (2.642 m.) y la de Llambrión (2.639 m.), situadas en las provincias de Oviedo y de León. Peña Vieja (2.615 m.) está en la de Santander; pertenece a un grupo de eminencias llamadas *Las Moñas*. Su ascensión desde el puerto de Áliva no ofrece grandes dificultades para personas acostumbradas al alpirismo. El Pico de Santa Ana (2.596 m.) está coronado por nieves perpetuas. El Naranjo de Bulnes (2.516 m.) pertenece a Asturias. La Peña Remoña (2.239 m.) eleva su perfil imponente al Noroeste de Espinama. Los puertos de Áliva están formados por una meseta de pastos que se encuentra al Nordeste del macizo, y se divide en dos vegas llamadas Campo Mayor y Campo Menor. La altura del puerto superior es de 1.470 m. En Áliva se encuentra el casetón de las minas, donde tantos turistas y explo-

radores han recibido hospitalidad, y el albergue del Patronato Nacional del Turismo.

El macizo oriental o de Ándara está constituido por un cuadrilátero irregular de unos 210 kilómetros cuadrados, limitado al Norte por el Cares, al Oeste por el macizo central y en el resto de su contorno por el Deva.

Sus alturas principales son: la Tabla de Lechugales (2.445 m.), los Picos de Hierro (2.438 m.); pequeña cresta perpendicular a la sierra de Ándara; el Pico Cortés, vértice geodésico de primer orden (2.373 m.); el Pico de San Melar (2.240 m.), y la Sierra de Ándara, donde está situado el casetón de las minas de cinc a 1.884 metros de altura. Para ir a Ándara hay dos caminos que no ofrecen grandes riesgos: uno el que parte de Urdón y pasa por Tresviso, y otro el que partiendo de la Hermita va por Veges y Dobrillo.

«Un conjunto de particularidades (dice el conde de Saint-Saud refiriéndose a los Picos de Europa) hace su exploración penosa, pero le da un carácter de extraña grandeza. En estos terrenos cretáceos y carboníferos, que alzan sus cimas de una deslumbradora blancura entre montículos grises o rojos, constituidos por esquistos y conglomerados, se forman inmensos embudos. Las aguas de las nieves y de los glaciares, así como las lluvias, muy frecuentes en el macizo, se sumergen en el fondo de estos embudos, entre las fisuras de las rocas, cayendo a veces en un abismo donde desaparecen sordamente, para reaparecer más abajo en las ricas tierras, en medio de las praderas feraces y de los árboles de todas las esencias... En este desierto de piedras que alinean a lo largo de las cimas sus paredes verticales, cortadas por derrumbamientos de piedras, los picos se elevan orgullosamente, afectando todas las formas conocidas y desconocidas, reales o

fantásticas: cilindros, conos, pirámides, trapecios, cabezas o miembros de hombres o de animales, grupos modernos o antiguos, árboles petrificados, las mil y una fantasías de un estatuario extravagante a quien no asusta ni el desplome, ni el vacío, ni el desplazamiento.

«Desde las cumbres, estas altas paredes avanzan en espolones gigantescos sobre los valles sin fondo. La vista se extiende a más de 25 leguas: sobre el mar inmenso, donde se distinguen las velas de los barcos y el humo de los vapores; sobre los suaves horizontes de Galicia, donde se pierden algunas montañas de perfil blando, como las alturas que azulean en la llanura de Córdoba o en la de Nápoles; sobre la meseta de Castilla, roja y soleada, salpicada de pueblecillos y limitada por un gris luminoso muy lejano...

«Por la mañana y al atardecer, si las brumas ligeras flotar en el cielo claro, todos los tonos del prisma se muestran alrededor de nosotros. El rojo, sobre todo, se matiza hasta el infinito: se enrojece, se azulea, se ennegrece, estalla en esplendores, finge fuegos de artificio silenciosos. Porque el silencio es eterno en estas regiones, donde nada de lo que hace ruido en las montañas pasa a la superficie del suelo, si no es algunas veces el viento...»

Por los párrafos que preceden, escritos por la persona que mejor conoce la región de los Picos, se puede formar idea de la grandeza de éstos, de su belleza incomparable y de las gratas sorpresas que reservan a los turistas que, afrontando las innegables dificultades de la ascensión, emprenden el camino de Peña Vieja o de Pico Cortés.

Hay, sin embargo, excursiones fáciles de realizar, con toda comodidad y sin ningún riesgo para el viajero, a los puertos de Áliva o a Lloroza, desde donde el tu-

rista puede gozar de un grandioso panorama y formarse una idea de la belleza de aquel ingente macizo.

Para hacer estas excursiones es preciso pernoctar en Potes o Espinama o, mejor aún, en el albergue de Áliva, a fin de emprender la ascensión de madrugada. Conviene avisar de antemano para que el viajero encuentre prevenidos guías y caballerías, o bien aprovechar los viajes semanales que organiza la empresa *Cantabria-Cars* bajo los auspicios del Patronato Nacional del Turismo. Se pueden adquirir informes sobre estas excursiones en la «Sociedad Picos de Europa», domiciliada en Potes, o en las oficinas de la Junta provincial del Turismo, de Santander.

CUEVAS PREHISTÓRICAS

Para los aficionados a los estudios de la prehistoria, y muy especialmente para aquellos a quienes interesa el arte de la época paleolítica, ninguna región de España, ni aun del extranjero, puede ofrecer el interés de La Montaña, tanto por la abundancia de las cavernas cuaternarias que aquí se encuentran, como por la importancia excepcional de las pinturas y grabados que en sus paredes se desarrollan.

Sautuola, Breuil, Cartailhac, Obermaier y otros eminentes arqueólogos han descubierto y explorado en la provincia de Santander muchas cavernas, acerca de las cuales se han publicado notables libros, sobresaliendo por su magnificencia los coosteados por el príncipe de Mónaco. En ellos encontrará el aficionado cuantos datos pueda apetecer; nosotros nos limitaremos aquí a dedicar unas breves líneas a aquellas cuevas que ofrecen mayor interés desde el punto de vista artístico.

*** **Cuevas de Altamira.** Están situadas a 2,5 kilómetros de Santillana del Mar, con carretera particular que llega hasta la entrada de las cuevas. Para visitarlas debe el viajero proveerse de una tarjeta que expide el conserje; éste vive al lado de las cuevas. Pre-

cio de la tarjeta, con derecho a visitar las dos cuevas, 3 pesetas.

La gloria del descubrimiento de la antigua caverna y de las magníficas pinturas que tanto la avaloran se debe al benemérito montañés D. Marcelino S. de Sautuola, patriarca de los estudios sobre la pintura rupestre. Sautuola visitó esta cueva en 1875 y en 1879. En 1880 publicó un folleto titulado «Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander», en el cual daba modestamente a conocer su trascendental descubrimiento. Tan sorprendente y tan insólito, dentro del estado coetáneo de las investigaciones, pareció aquel hallazgo a los especialistas, que todos se pronunciaron en contra de la autenticidad de las pinturas y tuvieron a su descubridor por un iluso, sin base científica, que se dejaba engañar por las apariencias. Afortunadamente, pocos años más tarde empezáronse a descubrir en la Dordogne (Francia) una serie de cuevas cuaternarias con pinturas semejantes a las de Altamira; el eminente arqueólogo Cartailhac publicó en la revista *L'Antropologie* (año 1902) una leal rectificación con el título de «La grotte d'Altamira, mea culpa d'un sceptique», y desde entonces nadie ha vuelto a poner en duda la autenticidad de las pinturas altamirenses. Despertada la curiosidad y afinado el instinto de los espeleólogos, de pocos años a esta parte se han sucedido sin interrupción los descubrimientos de manifestaciones artísticas rupestres en el Mediodía de Francia, en España (región cantábrica y mediterránea) y en el Norte de Italia; pero todavía no se ha hallado ninguna que arrebate la primacía a las de Altamira, por lo cual esta caverna ha merecido y sigue mereciendo el dictado que la aplicó el sabio Dechelette: *La capilla Sixtina del arte cuaternario*.

Traspuesta la entrada de la cueva, se encuentra

un espacioso vestíbulo y al fondo, a la izquierda, tras un corto descenso, se accede a la galería donde se encuentran las principales pinturas. Estas representan en su mayor parte bóvidos, algunos caballos, un jabalí y una cierva: El tamaño de estas figuras está comprendido entre 1,20 m. y 1,90 m.; la cierva, que es la mayor, alcanza 2,20 m. Los colores generalmente empleados son el negro para dibujar el contorno, el rojo en variedad de matices, y a veces el ocre amarillo para modelar los bultos.

En algunos casos el artista aprovecha las desigualdades de la superficie sobre la cual pinta para obtener efectos plásticos semejantes a relieves coloreados. Para lograr la degradación e intensificación de las tintas se ha valido de raspados y de incisiones que acentúan algunos detalles, como los ojos, cuernos, etc.

Las galerías del fondo también contienen figuras de animales, de dimensiones más reducidas, así como figuras rojas escaleriformes.

Todas las figuras de animales están observadas en el natural con una sagacidad extraordinaria y su traslado a los muros denota un poder de retentiva visual y una seguridad en la técnica que asombran, cuando se considera la época remotísima a que hay que retrotraerlas y el estado de cultura rudimentaria en que vivía el hombre de las cavernas. La seguridad del trazo expresivo y la maestría con que está traducido el movimiento de los animales denotan un arte que se halla en la plenitud de su desarrollo. ¡Cuántos siglos de ensayos y vacilaciones habrán precedido al arte de Altamira!...

También existe en esta cueva gran cantidad de grabados, o sea dibujos hechos sobre la pared rayándola con un objeto duro.

Las pinturas y grabados de Altamira correspon-

den a los períodos solutrense y magdalenense antiguo.

La *nueva* cueva de Altamira fué descubierta en 1928 al hacer la explanación de la carretera. Está muy próxima a la *antigua*, y es notable por su belleza natural y por las fantásticas formaciones de sus estalactitas y estalagmitas.

* **Cueva del Castillo.** Está situada en Puente Viego (f. c. Santander a Ontaneda).

El hueco de ingreso es de reducidas dimensiones; una vez traspuesto, se encuentra una rampa descendente que conduce a varias cámaras consecutivas y a una gran sala, cuyo techo tiene más de 10 metros de altura en algunos sitios; luego hay una serie de corredores en distintas direcciones. El del fondo, que tiene una extraordinaria elevación de techo, conduce a tres salas, en las que hay una gran formación estalactítica y estalagmítica.

Las pinturas se encuentran distribuídas por todo el interior de la caverna, excepto en el vestíbulo. Hay figuras de bisontes, caballos, ciervos y toros.

Las tintas empleadas son el negro y el rojo. En algunas figuras se han aprovechado (lo mismo que en Altamira) los accidentes y rugosidades de la superficie mural para combinar el relieve con la pintura.

En esta cueva se encuentran numerosas estampaciones de manos de hombre; el procedimiento empleado para obtenerlas consistía en aplicar sobre el muro la mano y luego ir contorneándola y rellenando los huecos con materia colorante. También abundan extraordinariamente las figuras decorativas formadas con motivos geométricos. Entre ellas encontraremos en primer lugar las constituídas por series de puntos, en variadas combinaciones, formando hileras simples o

ballo y varios corzos. En esta cueva no hay grabados, ni tampoco figuras de bisontes, por cuyo motivo, y por los caracteres de las pinturas, Alcalde del Río cree que es posterior a las antes descritas: del final del paleolítico o de los principios del neolítico.

Descubrieron esta cueva, D. Hermilio Alcalde del Río y el P. Sierra.

PRINCIPALES MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS

**** Santa María de Lebeña.** (Dista de Santander 108 km. por carretera. Se puede utilizar el ferrocarril Cantábrico hasta Unquera y aquí alquilar un automóvil. De Unquera a Lebeña, 31 km.)

La iglesia de Santa María de Lebeña constituye uno de los ejemplares más perfectos y característicos de la arquitectura prerrománica española.

Está situada en el valle de Liébana, antiguo territorio Livanense, que por la aspereza de los montes que le rodean fué el principal refugio de los cristianos después de la invasión árabe.

Según atestigua un documento antiguo, Alfonso, conde Lévana (Liébana), y su esposa Justa, que ocuparon el condado desde 924 hasta cerca de 963, fundaron la iglesia de San Salvador y Santa María en la villa de Flevenia (Lebeña), junto a sus palacios, dotándola con cuanto poseían en aquel lugar: tierras, viñas, pomares, olivares, figares, molinos, hórreos, etc. Este documento carece de fecha y sólo se puede conjeturar que es posterior al año 924, en que los condes adquirieron una de las fincas a que en él se alude. Según el señor Gómez Moreno, su fundación se puede fijar hacia el año 930.

La planta de esta iglesia es rectangular, cuadriculada, y está dividida transversalmente en dos partes casi iguales, por medio de un escalón que eleva el plano de las capillas y separa la parte reservada al clero de la destinada al pueblo.

La nave consta de seis tramos, a los cuales se unen tres ábsides o capillas de cabecera plana y dos compartimientos a los pies, situados a ambos lados de otro tramo que prolonga la nave mayor. Las capillas se comunican entre sí por medio de arcos, abiertos en época muy posterior.

El sistema de abovedamiento, ingenioso y razonable, tiende a anular los empujes oblicuos por medio de los mutuos contrarrestos. Las bóvedas empleadas son todas de cañón seguido; en la nave del centro el cañón tiene el eje longitudinal, a mucha mayor altura en los tramos centrales que en los de cabecera y pies del templo; en las naves laterales, los cañones son de eje transversal y diferentes alturas; las capillas colaterales y los compartimientos de los pies tienen bóvedas de la misma naturaleza que las anteriores, muy bajas y de eje longitudinal.

Los dos apoyos aislados están constituídos por un núcleo central de planta cuadrada y cuatro fustes cilíndricos monolíticos. Llevan capiteles de tosca tradición corintia, con altos cimacios, de donde arrancan los arcos. Estos son en toda la iglesia de herradura, excepto los que sirven de ingreso a las capillas, que son de medio punto, peraltado el del centro y sin peralte los laterales. El despiece de los arcos es convergente hacia el centro en la parte alta y horizontal en las primeras hiladas.

En el exterior tiene aleros muy salientes, sostenidos por ménsulas de piedra (la mayor parte modernas, pero copiadas exactamente de las antiguas), profusa-

mente decoradas con espirales y flores. Sobre estas ménsulas se desarrollan fajas labradas con distintos motivos ornamentales.

Esta iglesia, una de las más preciadas joyas arquitectónicas de la provincia, fué declarada *monumento nacional* por Real orden de 27 de marzo de 1893, y restaurada bajo la dirección del arquitecto D. José Urioste.

**** Colegiata de Santillana.** (Véase la descripción de la página 107).

*** Colegiata de Cervatos.** (Ferrocarril del Norte hasta Reinosa: de aquí a Cervatos, 5 km. De Santander, por carretera, 80 km.) Hubo primitivamente en Cervatos una fundación monástica, cuya antigüedad e importancia quedan testimoniadas por una escritura de la era 1037 (año 999), según la cual el conde de Castilla, Sancho García, juntamente con su mujer, Urraca, hacen grandes donaciones al abad y monjes del monasterio de San Pedro y San Pablo, sito en el valle de Campóo, en el lugar que llaman Cervatos, en cuya iglesia estaba enterrado un hijo de los condes, llamado Fernando.

En el año 1149, el rey D. Alfonso VII confirmó las donaciones anteriores y las aumentó con otras nuevas.

El erudito P. Flórez dice que en el año 1186, el rey y el obispo D. Marín conmutaron el monasterio de San Pedro de Cervatos (que era del patrimonio real) por el de Santa Eufemia de Cozuelos (que era de la sede burgense).

Ignoramos en qué tiempo se convirtió la iglesia monástica en colegiata regular; pero, en cambio, poseemos datos bastante precisos sobre la época en que se construyó la iglesia románica con la que hoy se

enorgullece muy legítimamente la región campurriana.

Según se desprende del contenido de dos inscripciones conservadas a la derecha de la puerta y transcritas por D. Manuel de Assas, en el primer tercio del siglo XII se construyó la parte principal de la iglesia, y a fines del mismo siglo, terminada totalmente la construcción, se hizo la dedicación por el obispo de Burgos; deducciones que no están en oposición con lo que manifiestan los caracteres arquitectónicos del edificio.

Consta éste de una sola nave, con la cabecera semicircular y una torre cuadrada a los pies. El ábside tiene contrafuertes prismáticos hasta media altura, y sobre ellos columnas cilíndricas, que llegan hasta la cornisa; ésta se sostiene sobre canecillos de muy variados asuntos, donde se desarrollan escenas del más crudo realismo.

En plano destacado de la fachada Sur se encuentra la notabilísima puerta; se compone de siete arcos baquetoneados, de medio punto, encerrados dentro de una arquivolta de florones; columnas acodilladas, con capiteles de figuras y animales, sostienen la arquería. Cerrando el medio punto se encuentra, primero, un dintel con motivos entrelazados; encima de éste, un friso con seis leones, afrontados dos a dos, y, finalmente, un tímpano de finísima labor, pieza de excepcional importancia, donde los intrincados dibujos de bordado oriental vienen a substituir a las ordinarias representaciones iconográficas.

La torre, cuadrada, tiene un cuerpo inferior macizo, otro con arquerías ciegas de arcos apuntados y otro superior con ventanas. Una cúpula sobre trompas cónicas, realza el interés de esta torre románica.

Interiormente, la nave está cubierta con bóveda de crucería, en tanto que el ábside conserva todos sus ele-

mentos primitivos: arco triunfal de medio punto sobre columnas cilíndricas; una zona inferior del muro decorada con arcos ciegos, y otra superior con las tres ventanas propias del estilo.

Declarada *monumento nacional* esta iglesia en 2 de agosto de 1895, fué esmeradamente restaurada por el arquitecto D. Manuel Aníbal Álvarez.

* **Colegiata de Castañeda.** (En la línea del ferrocarril de Santander a Ontaneda. Por carretera, desde Santander, 28 km.) La iglesia románica de Santa Cruz de Castañeda tuvo en un principio planta de cruz latina con crucero y tres ábsides; de éstos, sólo se conservan hoy el central y el correspondiente al lado del evangelio. En época gótica se agregó otra nave a la izquierda de la primitiva, en comunicación con un cuerpo de edificio, de apariencia más antigua, que viene a formar como una capilla rectangular, de eje normal al de la nave.

La nave principal está cubierta con bóveda de cañón seguido, de sección semicircular, dividida en tres tramos por dos arcos fajones que se apoyan sobre columnas cilíndricas adosadas a pilastras. A simple vista se observa que el eje de esta nave se halla desplazado hacia la derecha, con relación al del crucero y ábside.

Constituyen el crucero cuatro grandes arcos de medio punto, sobre columnas cilíndricas adosadas, los cuales sirven de sostén a otros tantos muros; en las esquinas del cuerpo prismático así formado se desarrollan cuatro trompas, integrada cada una por cuatro arcos de medio punto escalonados. Estos elementos, de la más pura tradición sasánida, facilitan el paso de la planta cuadrada a la octogonal y permiten elevar sobre ella una gran cúpula esférica. Entre cada dos trompas se abren unos pequeños huecos de luz.

Los brazos del crucero, cubiertos con bóveda de cañón de eje normal al de la iglesia, están separados de la nave por muros de piedra, en los cuales se abren arcos de medio punto, bajos y descentrados, para establecer la comunicación con el principal cuerpo del edificio.

La capilla mayor está formada por un tramo recto y otro circular cubierto con bóveda de nicho. Dos molduras, finamente decoradas, le dividen en tres zonas; la inferior, exornada con una hermosa arquería ciega; la media, con las tres ventanas características del estilo, y la superior, abovedada.

En el brazo izquierdo del crucero, hay un robusto arco de medio punto sobre columnas que se pone en comunicación con un pequeño ábside cubierto con bóveda; una ventana, hoy tapiada, situada en el eje del hemiciclo, en unión de la que aun se abre en el hastial del crucero, iluminarían suficientemente esta parte del edificio.

Al transformar, durante el siglo XVIII, el brazo izquierdo del crucero en capilla particular, desapareció, juntamente con él, el ábside del mismo lado.

Las basas de las columnas son áticas, bien molduradas: se alzan sobre plintos de base cuadrada y tienen bolas en los ángulos.

Capiteles variados y de muy buen estilo sirven de ornato a esta iglesia: sobresalen entre ellos los del crucero, con escenas de animales y preciosos ábacos decorados con entrelazos y rosetas. También son dignos de atención los de la arquería ciega.

Tanto los arcos fajones como los del crucero son de medio punto, muy robustos y desprovistos de molduras. Los de la arquería tienen baquetones y arquivolta labrada con hojas.

La nave gótica está dividida en tres tramos, por

medio de arcos apuntados que se apoyan sobre columnas pareadas; los tramos de los extremos se cubren con cañones de sección apuntada, y el central con bóveda de crucería sencilla. Desde el exterior se puede ingresar directamente a esta nave (casi incomunicada con la principal) por medio de dos puertas gemelas, muy sencillas, de estilo gótico.

Tenebrosa e imponente, esta parte de la iglesia conserva varios nichos y sepulcros góticos, que la dan aspecto de panteón. Es el principal de ellos el que ostenta una grave figura yacente con hábito talar, apoyada la robusta y barbada cabeza sobre doble almohadón y los pies sobre un pequeño lebril. La inscripción que le acompaña dice así:

AQUI YACE MUNO GONZALES
 ABBAT QUE FUE DE CASTAÑEDA
 QUE DIOS PERDONE E AYA. ERA DE
 MIL TRESIENTOS SESENTA Y NUEVE AÑOS

Finalmente, el cuerpo de edificio que hace escuadra con la nave gótica, parece más antiguo que ésta: tiene bóveda de cañón de sección semicircular, dividida en dos tramos por medio de un arco fajón que se apoya sobre robustas columnas adosadas, todo ello muy dentro del gusto románico.

Contemplada la iglesia por el exterior, vemos acusarse con gran claridad todos los elementos constructivos: la nave principal, el crucero elevado en forma de torre octogonal, la nave transversal, los ábsides, y entre el brazo derecho de la cruz y la nave, la esbelta torre cuadrada. Tiene esta torre en su último cuerpo sendas ventanas gemelas por cada frente, con ligeros parteluces y pequeños arcos semicirculares.

El ábside central está decorado por columnas ei

lúndricas, que hacen oficio de contrafuertes; una moldura ajedrezada y otra floreada le dividen en tres secciones, de las cuales la intermedia se aligera con tres ventanas de medio punto decoradas con dientes de sierra y arquivolta de hojas. Las columnas que sirven de sostén a los arcos tienen capiteles historiados.

De los ábsides laterales sólo se conserva el de la izquierda, sumamente sencillo, sin contrafuertes y decorado únicamente por una moldura ajedrezada, que corre por bajo de su única ventana.

La cornisa, en toda la parte vieja del edificio, es de composición elemental y está sostenida por modillones muy sencillos.

Por la pureza del estilo, por la interesante bóveda del crucero y por el perfecto estado en que se conserva la mayor parte de la fábrica primitiva, la iglesia de Santa Cruz de Castañeda constituye uno de los ejemplares más importantes y dignos de estudio de la arquitectura románica montañesa.

San Martín de Elines. (Por carretera, desde Santander 129 km.; desde Reinosa, 54 km.) En el confín de la provincia y en comarca que por sus caracteres topográficos y climatológicos tiene más analogías con la meseta castellana que con la montaña cántabra, se erigió en época remota e indeterminada un monasterio benedictino, convertido más tarde en colegiata y reducido a la categoría de iglesia sufragánea de Aguilar de Campóo a mediados del siglo XVI, al mismo tiempo que la ilustre colegiata de Castañeda. Las cuatro galerías de un claustro, de extremado carácter rústico, y en ellas algunos lucillos y sarcófagos de la época gótica, son las únicas reliquias que han sobrevivido a la ruina del antiguo cenobio; pero la iglesia conventual, de más robusta y esmerada fábrica, ha resistido

mejor los embates del tiempo y ha llegado hasta nosotros en buen estado de conservación.

Entre todos los templos románicos de la provincia, es el de San Martín de Elines uno de los que ofrecen más interés al arqueólogo.

Examinándole por el exterior, llaman desde luego la atención dos elementos de gran importancia y de alto valor artístico: el ábside y la torre. El primero está dividido en tres secciones por medio de contrafuertes prismáticos, que llegan hasta media altura, a los cuales se adosan esbeltas columnillas que alcanzan hasta la cornisa. En las tres secciones centrales hay otras tantas ventanas de medio punto, con moldura de baquetón y arquivolta ajedrezada. Estas ventanas están encerradas dentro de grandes arcos, ricamente decorados, que se apean sobre columnas encajadas en los ángulos de los contrafuertes. El conjunto resulta muy armónico y produce un vigoroso contraste de luces y sombras.

El tejazoz está formado por una losa, con moldura funiculada, sustentada por canecillos, donde aparecen los variadísimos y acostumbrados temas propios del arte románico.

La torre, adosada a la fachada del Mediodía, es circular y muy airosa, semejante a sus contemporáneas las de San Martín de Frómista; es románica en la mayor parte de su altura, si bien el remate es de época mucho más moderna.

El interior del templo no es menos valioso que el exterior. Se puede dividir en tres partes: el ábside, un cuerpo central mucho más elevado que el resto, y la nave propiamente dicha. El ábside está casi totalmente tapado por el retablo barroco que ocupa todo el hemiciclo; la parte recta tiene arquería ciega y ventanas de medio punto entre fajas molduradas.

El cuerpo central se limita por cuatro grandes columnas cilíndricas, de riquísimos capiteles, que sirven de sostén a una bóveda por arista. El muro de la derecha está decorado por medio de un gran arco semi-circular, sobre columnas, que cobija otros dos arcos; en el de la izquierda aparece otro gran arco parejo del anterior, y dentro de él una ventana (hoy tapiada) y una puerta que sirve de ingreso a la sacristía. El resto del templo está cubierto con armadura de madera.

Santa María de Bareyo. (Desde Santander, por carretera, 44 km.) Consta esta iglesia de una sola nave con crucero y ábside muy alargado. Prescindiendo de las alteraciones que ha sufrido su planta, se advierte que ésta tuvo primitivamente forma de trébol dejando en medio un tramo cuadrado a modo de crucero, al cual se añadiría una pequeña nave longitudinal, hoy substituída por otra de época gótica.

El ábside se compone de un tramo recto, cubierto con medio cañón, y otro en hemiciclo con su correspondiente bóveda de nicho; otros dos casquetes esféricos, muy bajos, cubren la nave transversal.

El crucero se halla comprendido entre dos arcos transversales de medio punto e igual altura de arranques, que se apoyan sobre cuatro columnas. Sobre estos cuatro arcos se alzan otros tautos muros rectos, que terminan en una sencilla imposta, por encima de la cual arranca la bóveda, de forma de rincón de claustro, reforzada en sus aristas por unas fajas planas, a modo de nervios. Esta bóveda cupuliforme es de tradición mahometana.

El ábside está decorado en su parte recta por una arquería baja de medio punto, y en su parte curva por otra alta, con arcos moldurados, fustes cilíndricos y capiteles iconísticos.

Exteriormente, sólo el ábside conserva su carácter primitivo; está dividido en tres secciones, separadas por dos columnas de fuste cilíndrico y capiteles decorativos, que hacen oficio de contrafuertes; en cada sección hay una ventana con arcos concéntricos de medio punto y arquivolta labrada. La ventana del centro es de doble arco, con su correspondiente parteluz.

Un voladizo de losas, molduradas y decoradas en su canto, constituye la cornisa, a la cual sirve de sostén una serie de canes donde han sido labrados distintos motivos ornamentales, alternados con bichas, cabezas de toro y figurillas humanas.

Completa el interés de este monumento la magnífica pila bautismal, coetánea de la iglesia, ejemplar único, digno de figurar en un museo.

Santa María del Puerto, en Santoña. (Ferrocarril Santander-Bilbao hasta Gama; luego automóvil de S. P. Desde Santander, por carretera, 48 km.) La actual iglesia parroquial de Santoña es un hermoso edificio, obra de transición, en que los elementos románicos se mezclan y compenetran con los góticos.

Consta de tres naves de distinta altura (lo cual permite iluminar la central por encima de las laterales), un crucero de mayor elevación construido en las postrimerías del estilo gótico (principios del siglo XVI), y un ábside de cabecera plana. Dos capillas situadas a ambos lados del ábside y en comunicación con él por medio de arcos de medio punto, y otras cuatro junto a los últimos tramos de las naves, obras todas ellas del siglo XVII, completan la planta de este hermoso templo.

Sobre basamentos prismáticos se alzan los pilares, de núcleo cilíndrico, con cuatro columnas adosadas,

que sirven de apoyo a los arcos formeros y a los transversales de las naves bajas. Tienen capiteles corridos, sobre los cuales se alzan en la nave central otros apoyos suplementarios formados por tres fustes cilíndricos acordados por medias cañas cóncavas, de donde arrancan los arcos diagonales y los transversales de la nave alta.

Las bóvedas de las naves son de crucería sencilla, con arcos fuertemente moldurados; las del crucero son estrelladas, conforme al gusto de la época, y entre ellas merece especial mención la central, que con su complicada tracería, de múltiples arcos de simple y doble curvatura, y sus medallones intercalados en los tímpanos, hace ya presentir las filigranas platerescas.

Las basas de las columnas son áticas, achatadas, y algunas de ellas están adornadas en su toro inferior con garras o florones, según tradición románica. Otro de los elementos de esta iglesia que también conserva el acento románico son los capiteles, variadísimos y del más alto interés; hojas onduladas y otras estilizadas en forma clásica alternan con las escenas animadas y pintorescas, como una cacería del jabalí. Por su forma y por sus asuntos pertenecen estos capiteles al estilo románico, aunque por su técnica haya que retrotraerlos a época más reciente.

Las ventanas de la nave alta las forman arcos apuntados, dentro de cada uno de los cuales se encierran otros tres con sus maineles y un pequeño ojo de buey que aligera el tímpano.

La pila bautismal es una soberbia pieza románica, parecida a la de Bareyo.

Exteriormente, la iglesia de Santa María del Puerto conserva muy escasos restos de su primitiva y sospechada belleza. La puerta principal de ingreso, de estilo románico transitivo, sería de un hermoso efecto

si un feo pórtico, que se construyó en el siglo XVIII, no cortara sus arcos, embebiera sus fustes y alterara sus proporciones. En el costado del Sur hay otra pequeña puerta románica, vestigio de construcciones más antiguas, encajada allí de una manera forzada y violenta.

En un altar lateral de la izquierda hay un buen retablo plateresco con excelentes pinturas flamencas del siglo XVII.

Iglesia de la Asunción, en Laredo. (Ferrocarril de Santander a Bilbao hasta Treto; luego, automóvil de S. P. Por carretera, desde Santander, 51 km.) A falta de datos documentales, podemos guiarnos por los caracteres arquitectónicos de este edificio para deducir que fué comenzado a construir en el primer tercio del siglo XIII, y si atendemos a ciertos caracteres románicos, manifiestos principalmente en la puerta del Mediodía, no será aventurado suponer que cuando el rey Alfonso VIII, juntamente con su mujer, doña Leonor, y su hijo don Fernando otorgaron a Laredo, en el año 1201, el privilegio de Castro-Urdiales y donaron al clérigo Pelegrín todas las iglesias que estaban en el término de la villa, ya se habían sentado los cimientos y elevado alguna parte de la fábrica del actual templo parroquial.

Se singulariza éste por la profusión y asimetría de sus naves. Según se penetra en él, por una puerta en que el estilo románico se funde con el gótico, encontramos una nave estrecha, cortada a trechos en épocas posteriores a la edificación para transformarla en capillas; junto a ella hay una segunda nave, poco más ancha que la primera y mucho más elevada de bóvedas; viene luego otra, que es la principal, de igual alto y mayor anchura que la segunda; la que sigue es baja de bóvedas, y, finalmente, la que está más al Norte y

es de construcción más moderna está dividida en capillas.

Esta extraña disposición, tan contraria a las prácticas del arte, no parece obedecer a un propósito deliberado del constructor.

El examen del edificio induce, por el contrario, a sospechar que en un principio se pensó en construir una iglesia de tres únicas naves, a cuyo plan corresponden las dos primeras que se encuentran entrando por la puerta del Mediodía; pero pareciendo luego insuficiente el templo así trazado, se construyó una tercera nave de mayor amplitud, que vino a substituir a la primitiva central, quedando convertida ésta en nave de la epístola; se levantó luego la cuarta nave, del evangelio, y junto a ella, en época posterior, la quinta y última, dividida en capillas.

Carece esta iglesia de crucero propiamente dicho, aunque el cuarto tramo, de igual altura en todas las naves, hace su oficio y rompe la monotonía de las perspectivas largas y paralelas.

Los apoyos están constituidos por columnas de núcleo cilíndrico, a cada uno de los cuales se adosan ocho fustes, con la particularidad de que en los correspondientes a la parte más antigua del templo los fustes situados en los ejes principales del pilar llegan hasta el zócalo, en tanto que los otros cuatro se cortan a media altura y se apean por medio de consolas esculturadas.

Tanto las basas, achatadas y de perfiles áticos, como los capiteles, independientes por cada fuste y muy variadamente ornamentados, están aún muy apegados a la tradición románica y son una de tantas manifestaciones del arcaísmo montañés.

Las bóvedas, de crucería en todo el templo, corresponden a distintos tipos, conforme a las distintas épo-

cas de la construcción: las de la nave lateral derecha tienen doble cruz de ojiva, que las divide en ocho ténpanos; las que corresponden a los tramos de la nave principal y de la izquierda tienen simple cruz de ojiva, y, finalmente, las de las capillas del lado Norte son estrelladas.

Un elegante pórtico abovedado, obra del siglo XVI, y una sacristía del XVIII, que por su amplitud y riqueza es digna de una catedral, completan el conjunto de este templo, que si visto interiormente resulta bello y armónico, por el exterior ofrece un conglomerado de masas poco claro y nada gracioso.

Nuestra Señora de la Anunciación, en Castro-Urdiales. (Ferrocarril Santander-Bilbao. Automóvil de Servicio Público desde Santander. De Santander a Castro, por carretera, 75 km.) La iglesia de Castro-Urdiales es, sin duda, el edificio gótico más importante de la provincia de Santander.

Exteriormente ofrece un pintoresco aspecto, con sus inconclusas torres, sus airosos botareles, sus calados antepechos y finos pináculos y principalmente su poligonal y bien ordenado ábside.

Se penetra en el templo por una puerta llamada del Perdón, donde la fuerte tradición románica aun deja sentir sus efectos.

Tiene la iglesia planta rectangular y consta de tres naves, con crucero, señalado por la mayor anchura del tramo correspondiente. En la cabecera revuelven las naves laterales por detrás de la capilla mayor, formando una bellísima girola, en la que alternan los tramos rectangulares con las capillas hexagonales.

Pilares de núcleo cilíndrico con columnas adosadas; bóvedas de crucería de ocho ténpanos y arcos de robusta ojiva no son elementos que diferencien esta igle-

sia de otras vecinas; pero sí el diáfano triforio, compuesto de triples arcos apuntados que se cobijan dentro de otros de mayor amplitud, con ligeros parteluces y calados tímpanos.

El contrarresto de las naves laterales hacia el exterior del templo se establece por medio de un doble sistema de botareles, que transmiten el empuje a los contrafuertes de planta rectangular, logrando por esta parte un equilibrio perfecto, al mismo tiempo que se realiza una idea artística; pero no sucede así por el interior, donde el empuje de las naves bajas hacia la central puso en peligro la estática del edificio y obligó a introducir a media altura de los apoyos unos arcos rebajados, a manera de codales, con evidente perjuicio para la perspectiva y para el buen efecto de la nave.

Pero a pesar de esto, la iglesia parroquial de Castro-Urdiales como dice el Sr. Amador de los Ríos, «resulta monumento de gran interés y de indiscutible importancia, revelando ser obra todo él no ya del siglo XII, ni de la transición románicoojival, como sospecha Assas, sino del siglo XIII, del XIV y aun del XV, época esta última de que aparecen rastros en el edificio, bien que todo él se atempera en su estructura al estilo ojival de que es fruto característico y notorio».

Nuestra Señora de los Ángeles, en San Vicente de la Barquera. (Ferrocarril Santander-Oviedo. Por carretera, 65 km.) Se comenzó a construir este templo en el siglo XIII, a cuya época pertenece una gran parte de las naves; en el crucero se acusa ya un estilo mucho más avanzado, propio del siglo XV, y, finalmente, la capilla mayor y la de San Antonio, edificadas a costa del inquisidor don Antonio del Corro, corresponden a los principios del siglo XVI.

Consta la iglesia de tres naves de igual altura, e interiormente ofrece una hermosa perspectiva, con sus esbeltos pilares, formados por haces de ocho fustes cilíndricos sobre basas de planta poligonal, rematados por ligeros capiteles de hojas. Las bóvedas son de crucería, de dobles ligaduras, y las del crucero y de la cabecera, estrelladas.

La capilla de San Antonio, situada a la izquierda, contiene dos hermosos sepulcros. En el más antiguo, de carácter gótico, se ven las estatuas yacentes de un caballero y una dama de la familia Corro, con trajes del siglo xv. El más moderno contiene, sobre un lecho decorado según el gusto del Renacimiento, la * estatua incorporada del licenciado Antonio del Corro, inquisidor de Sevilla, estatua que se supone labrada en Génova en la segunda mitad del siglo xvi.

Exteriormente, la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, robusta y maciza, presenta un aspecto casi militar.

Otras iglesias interesantes. Además de las ya reseñadas existen en la provincia muchas iglesias, de carácter más o menos rural, que no carecen de interés artístico y merecen ser visitadas por el aficionado a la arqueología. Entre ellas citaremos: las mozárabes de San Román de Moroso (en ruinas, cerca de Las Fraguas) y San Juan de Socueva (curiosa iglesia subterránea, próxima a Arredondo); las románicas de Santa María de Piasca (antiguo monasterio dúplice; iglesia muy interesante y ricamente decorada, cerca de Cabezón de Liébana); Ojedo (junto a Potes, posee un buen retablo gótico); Estrada (capilla de carácter feudal); Lafuente, Raicedo, Cotillo, Silió, Bárcena de Pie de Concha, Villacantid, Bolmir, Rétortillo (las tres últimas cerca de Reínoza), Santa María de Cayón, Argo-

milla y Escalante (ermita); la de transición de Santa María de Yermo, que posee un hermoso tímpano esculpturado (cerca de Las Caldas); las góticas de Udalla (curiosa iglesia de dos naves con muchos elementos románicos), Santo Toribio de Liébana (próximo a Potes), Pánames, etc.

* * *

La provincia de Santander posee una arquitectura civil regional, de carácter perfectamente definido. Sus primeros brotes conocidos se encuentran en las antiguas torres de carácter militar y defensivo, tales como la del Merino, en Santillana del Mar (siglo XIII); la de los Borjas, en la misma villa; la del Infantado, en Potes (siglo XV) y otras muchas. De estas torres se deriva la casa cuadrada, cubierta a cuatro aguas, con hastiales escalonados y detalles platerescos poco exuberantes, propia del siglo XVI, de la cual se encuentran algunos ejemplares característicos en Santillana (casa de Velarde), en Quevedo, etc.

Al finalizar el siglo XVI y comenzar el XVII la casa montañesa adquiere formas permanentes. La *casa popular* está caracterizada por su planta rectangular, sin patio, compuesta de dos pisos: en el bajo contiene un pórtico o soportal con pies derechos de madera o piedra; en el primer piso, balcón corrido o *solana*, con antepecho de torneados balaustres; cubierta a dos aguas con saliente alero sobre la solana. La *casona* hidalga, derivada de la anterior, tiene fachada de sillería, soportal de arcos, balconaje de hierro forjado, solana y alero muy ricamente tallados, y gran escudo de piedra. El *palacio* presenta mayor variedad de formas; tiene planta más accidentada y va frecuentemente acompañado de una capilla y siempre de una o dos torres.

Entre los numerosos palacios que se alzan en la región montañesa, luciendo a veces su magnificencia en los más apartados rincones, merecen ser visitados, el de Torre-Hermosa o Elsedo, en Pámanes, y el de Soñanes, en Villacarriedo, ambos construídos en el siglo XVIII.

Palacio de Elsedo. (En Pámanes, por carretera 24 km.) Se empezó a construir el año 1710, por don Francisco de Hermosa y Revilla, primer conde de Torre-Hermosa. De su planta, algo más accidentada de lo que es habitual en el país, se destacan varios cuerpos que tienen cierta independencia: el cuerpo principal de la vivienda, la torre, la capilla y las accesorias de cuadras y cocheras.

El estilo del edificio es de un barroquismo sobrio y elegante. En el cuerpo principal todo el efecto decorativo está confiado a unas sencillísimas molduras que recuadran los huecos, a algunos imbornales en forma de cañones y a un cubo circular situado en uno de los ángulos. La torre, algo más rica, es la parte más interesante del palacio. Cada uno de los tres pisos de que consta está indicado exteriormente por dos hiladas de piedra rojiza. Los balcones, volados, tienen repisas de piedra; la cornisa se halla provista de gárgolas decorativas, y sobre ella se levanta un antepecho de hierro sostenido por pilastras de piedra que rematan en pináculos platerescos.

En la capilla, que se une a la torre por el Oeste, hizo gala el arquitecto de mayor riqueza ornamental. La portada, barroca, la forma un gran arco semicircular, que se apoya en dos pilastras decoradas con profusión. Dentro de él se desarrolla una composición arquitectónica en forma de retablo que contiene la puerta. Los muros de la capilla están construídos con sillería de

dos colores, que unas veces se combinan dentro de una misma hilada y otras veces alternan en hiladas distintas.

Palacio de Soñanes. (En Villacarriedo. Por carretera, 36 km.) Fué empezado a construir en 1718 por orden de don Juan Antonio Díaz de Arce, agente general de Felipe V en la corte de Roma. Hizo los planos un arquitecto italiano, Cossimo Fontanelli, pero es dudoso que este viniera a España a dirigir la obra, pues hay en ella muchos detalles de acentuado españolismo y aun del más puro *montañesismo*.

Tiene el edificio planta cuadrada, con un núcleo central también cuadrado, formado por la antigua torre solariega, donde se desarrolla la escalera monumental. De sus dos fachadas, igualmente monumentales, la principal da sobre la calle y la lateral derecha sobre la corralada. Ambas son de estilo barroco, excesivamente recargado y exuberante. La escalera, de gran originalidad en su desarrollo, tiene un gran carácter español y recuerda algunos ejemplares de la mejor época del Renacimiento.

LUGARES HISTÓRICOS

**** Santillana del Mar.** Pocas poblaciones españolas provocan tantas y tan singulares emociones artísticas como la villa de Santillana del Mar. Sus silenciosas calles, sus casonas ilustres con amplios balconajes, ricos aleros y orgullosos escudos; su vetusta plaza, su histórica y famosa colegiata, todo ello ha causado la admiración de los viajeros y ha sugerido brillantes páginas a insignes escritores.

De remotos y oscuros orígenes, como tantas otras villas ilustres, sábese únicamente que en lugar próximo al que hoy ocupa existía en tiempos muy antiguos otra que llevaba el nombre de *Planes*, en cuyas proximidades se fundó, en época indeterminada, un monasterio en honor de Santa Juliana, mártir de Nicomedia. En el siglo X todavía prevalecía el antiguo nombre de la villa y el de Santa Juliana se aplicaba únicamente a la fundación religiosa; pero a partir del siglo XI, habiéndose congregado en torno al monasterio una numerosa población seglar, se aplicó a la villa el nombre de la santa, de donde por transformaciones sucesivas se derivó el nombre de Santillana.

La creciente importancia del monasterio, favorecido por notables privilegios de los condes y reyes de Castilla, culminó en tiempos de Alfonso VIII, que dió el

fueron a la villa, entregándola al señorío del abad. Pero en el siglo XIV la casa de la Vega, alegando pretendidos derechos sobre la villa, promovió luchas enconadas y dió lugar a que la sangre de los banderizos corriera en abundancia por las calles de Santillana. Finalmente, D. Juan II, concediendo a D. Íñigo López de Mendoza el marquesado de Santillana, terminó, aunque no sin lucha, con el señorío del abad.

Situándose el viajero en el histórico *campo de Revolgo*, donde el marqués-poeta se hizo reconocer como señor por los habitantes de la villa, verá a la izquierda la *casa de los Sánchez de Tagle*, típica construcción del siglo XVIII, con su portal de doble arco, su gran escudo, sus balcones de hierro y su *solana* en el segundo piso.

Siguiendo la carretera en dirección de la villa, se deja a la derecha el *convento de Regina Coeli*, fundado en los últimos años del siglo XVI.

Penetrando por la única calle que se encuentra en esta dirección, lo primero que se ofrece a la vista es la *casa de los marqueses de Casa Mena*, severa construcción del siglo XVIII. Frontera a ella una casa de análoga época y estilo, perteneciente a la antigua familia de los Villas.

Pocos pasos más allá la calle se bifurca: en la de la izquierda, llamada de *Juan Infante*, se ven varias casas interesantes, entre las cuales se destaca la llamada *del Aguila*, a la izquierda, y a la derecha la de los Barredas, donde hoy está instalado el *Parador de Gil Blas*.

La *Plaza*, aunque formada por construcciones de muy distintas épocas, ofrece un conjunto armónico y sugestivo. A la izquierda se encuentra la *Casa-Ayuntamiento*; junto a ella varias viejas y pintorescas construcciones. Al frente la *torre de los Borjas*, interesante construcción del siglo XV, con arco apuntado que sirve

de ingreso al soportal. A la derecha alza su mole la severa *torre del Merino*, ejemplar característico de la arquitectura cívicomilitar propia del siglo XIII.

Torciendo el camino a la derecha, por la estrecha *calle de Las Lindas*, se pasa a la *calle del Cantón*; entre las casas que la forman se destaca la del *marqués de Santillana*, construcción del siglo XV, parecida en su composición a otras coetáneas suyas que se ven en distintos lugares de La Montaña. Poco más allá se encuentra la casa llamada de *los Hombrones* por las grandes figuras de soldados que flanquean su escudo.

Luego la calle se ensancha y la hermosa perspectiva que ofrece se cierra al fondo con la fachada principal de la colegiata. A la izquierda, y antes de llegar a la escalinata de ingreso, se encuentra la antigua *casa de los abades*. Dando la vuelta a la colegiata, por detrás del ábside, se ve la *casa de los Velarde*, importante construcción del siglo XVI, con sus hastiales escalonados, tan típicos de la arquitectura montañesa de aquella centuria, sus pináculos, gárgolas, cubos en los ángulos, balcones de medio punto y portal de doble arco.

**** La colegiata.** Desde el año 870 asegura el Padre Flórez que son frecuentes las escrituras de donaciones hechas a los abades y monasterio de Santa Juliana; privilegios que prosiguen en los tiempos del conde Fernán González, don García y don Fernando, primer rey de Castilla. En vida del ilustre historiador eclesiástico, aunque ya había perdido muchas, pasaban de cincuenta las iglesias y ermitas anejas *pleno jure* a la colegiata, y en épocas más prósperas para la Orden benedictina fué uno de los monasterios más hacendados de España, con posesiones desde Águilar de Campóo hasta el mar.

Desde muy antiguo gozaba de notables exenciones: no contribuir al obispo, no admitir merino ni sayón, no pagar pechos ni portazgos, etc.

El rey Fernando IV, que se crió en Santillana, hizo grandes donaciones al monasterio, aunque las principales mercedes procedían del Emperador, por lo cual todos los privilegios comienzan nombrando al séptimo Alfonso. En el año 1209, el de las Navas concedió la villa al abad y cabildo; pero éstos la cedieron, después de largas porfías, al duque del Infantado, D. Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillaña, a quien, como señor de la villa, acudió en 1453 el obispo D. Alonso de Cartagena para pedir su beneplácito cuando se trató de trasladar el cuerpo de Santa Juliana desde el pavimento de la nave al altar mayor.

Por documentos antiguos, cuya copia, hecha en el siglo XVIII, se conserva en Santillana, se deduce que a fines del siglo XI, en el reinado de Alfonso VI, se transformó el monasterio en colegiata, pues en 1078 ya se nombra al abad «con los clérigos y canónigos que ahí sirven».

Secularizada ya la iglesia, y estando bien entrado el siglo XII, se construyó el actual templo, que con su claustro anexo constituye el monumento románico más importante de la provincia.

Consta la iglesia de tres naves, con crucero, tres ábsides y una torre a los pies. La puerta principal está al Sur, y aunque muy maltratada por la acción del tiempo, aun conserva vestigios de sus múltiples arcos de medio punto y de sus columnas acodilladas. La planta de los pilares es cruciforme, con columnas adosadas en los cuatro frentes de la cruz, datos que inducen a creer que primitivamente no se cubrió la iglesia con bóveda de arista, sino de cañón seguido con arcos fajones.

Hoy sólo se conserva de las primitivas bóvedas el cañón de los brazos del crucero y los hemicírculos de los ábsides; los demás tramos de las naves ostentan bóvedas góticas de crucería con nervios en los espinazos. Las columnas tienen basa ática sobre elevado plinto y hermosos capiteles historiados. El arranque de las bóvedas se señala por una moldura jaquelada. Por encima del crucero se alza una cúpula semiesférica, con nervios de refuerzo sobre pechinas, los cuales, a su vez, arrancan de unos muros perforados con ventanas de medio punto. Exteriormente se acusa esta estructura con una elevada linterna de dos cuerpos: el primero aligerado con ventanas y el segundo con arquería ciega.

El ábside del lado de la epístola es muy puro de líneas: se singulariza por los grandes arcos que voltean sobre las ventanas, disposición que con mayor amplitud se encuentra también en San Martín de Elines.

En el centro de la iglesia está el sepulcro de Santa Juliana, con la efigie de la santa toscamente labrada en piedra.

El altar mayor ostenta un hermoso retablo gótico de fines del siglo xv, o principios del xvi, con excelentes pinturas. En el zócalo del mismo, cuatro figuras en relieve representan a los evangelistas en actitudes familiares.

El claustro, situado al lado norte de la iglesia, magnífico ejemplar de su estilo, fué restaurado en 1905 bajo la dirección del arquitecto don Juan Bautista Lázaro. Sobre un basamento corrido se alzan las columnas pareadas (reforzadas en algunos puntos por grupos de cinco elementos), con basas áticas y capiteles grandes y variados, donde se encuentran todas las historias y todos los motivos peculiares al estilo, bien sean los derivados de la flora, bien los de la fauna o los simple-

mente entretejidos con filamentos en múltiples combinaciones. Los arcos son ligeramente apuntados, y la techumbre, de madera. La época de la construcción ha sido fijada por eminentes arqueólogos (Bertaux, Lampérez) en las postrimerías del siglo XII.

La iglesia y el claustro fueron declarados *monumento nacional* por Real orden de 12 de marzo de 1889.

BIBLIOGRAFÍA

MAESTRO FR. ENRIQUE FLÓREZ. — *La Cantabria*. Madrid, 1768.

GREGORIO LASAGA LARRETA. — *Compilación histórica de la provincia de Santander*. Cádiz, 1865.

GREGORIO LASAGA LARRETA. — *Dos Memorias, Cuadros históricos y de costumbres antiguas de la provincia de Santander*. Torrelavega, 1889.

MANUEL DE ASSAS. — *Crónica de la provincia de Santander*. Madrid, 1869.

JUAN GARCÍA. — *Costas y Montañas*. Madrid, 1871.

JUAN GARCÍA. — *Antigüedades montañesas*. Madrid, 1899.

ANGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS. — *Noticia histórica de las Behetrias*. Madrid, 1876.

AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA. — *Cantabria*. Madrid, 1878.

AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA. — *El libro de Santoña*. Madrid, 1872.

JOSÉ ANTONIO DEL RÍO SAINZ. — *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. Santander, 1885.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. — *Santander*. Barcelona, 1891.

VARIOS AUTORES. — *De Cantabria*. Santander, 1890.

MATEO ESCAJEDO SALMÓN. — *Crónica de la provincia de Santander.*

ENRIQUE DE LEGUINA. — *Apuntes para la historia de San Vicente de la Barquera.* Santander, 1875. 2.^a serie, Madrid, 1905.

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ. — *Recuerdos de Liébana.* Madrid, 1882.

JAVIER ECHEVARRÍA. — *Recuerdos históricos castreños.* Santander, 1899.

MANUEL SAINZ DE LOS TERREROS. — *El muy noble y leal Valle de Soba.* Madrid, 1893.

REMIGIO SALOMÓN. — *Guía de Santander.* Santander, 1860.

ANTONIO M. COLL Y PUIG. — *Guía consultor e indicador de Santander y su provincia.* Santander, 1896.

JULIÁN FRESNEDO DE LA CALZADA. — *Santander y su provincia.* Santander, 1920.

JULIÁN FRESNEDO DE LA CALZADA. — *Del Santander antiguo. Los edificios públicos en la villa de San Emeterio.* Santander, 1923.

AMALIO MAESTRE. — *Descripción física y geológica de la provincia de Santander.* Madrid, 1864.

VARIOS AUTORES. — *Santander.* Madrid, 1928.

MARCELINO S. SAUTUOLA. — *Brèves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander.* Santander, 1880.

JUAN VILANOVA Y PIERA. — *Conferencias dadas en Santander.* Septiembre, 1880.

E. CARTAILHAC. — *La grotte d'Altamira. Mea culpa d'un sceptique* (En la revista *L'Anthropologie*. Año 1902).

E. CARTAILHAC y el abate BREUIL. — *Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. La caverne d'Altamira à Santillane (près Santander, Espagne),* Mónaco, 1906.

H. ALCALDE DEL RÍO. — *Las pinturas y grabados de cavernas prehistóricas de la provincia de Santander*. Santander, 1906.

PIERRE PARIS. — *Promenades archéologiques en Espagne*. París, 1910.

H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL y P. L. SIERRA. — *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Mónaco, 1912.

H. OBERMAIER, H. BREUIL y H. ALCALDE DEL RÍO. *La Pasioga, Puente Viesgo (Santander, Espagne)*. Múnaco, 1913.

H. OBERMAIER. — *El hombre fósil*. Madrid, 1916.

J. CARBALLO. — *Bastón de mando prehistórico procedente de la caverna del Pendo (Santander)*. Santander, 1927.

M. DE REGIL Y ALONSO. — *Arco árabe de una cueva de la provincia de Santander*. Madrid, 1897.

JOSÉ URIOSTE Y VELADA. — *Restauración de la iglesia de Santa María de Lebeña*. Madrid, 1897.

EDUARDO JUSUÉ. — *Monasterio de Santo Toribio de Liébana*. Madrid, 1892.

MANUEL DE ASSAS. — *Colegiata de Cervatos*. (Semanaario Pintoresco, año 1857.)

ENRIQUE SERRANO FATIGATI. — *Claustros románicos españoles*. Madrid, 1898.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA. — *Monumentos románicos en el Valle de Campoo de Enmedio*. (Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas. Madrid, 1905).

GREGORIO LASAGA LARRETA. — *Monografía de Santa María de Yermo*. Santander, 1895.

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE. — *Iglesias de La Montaña, San Andrés de Cayón*. (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, año I, núm. 2.)

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE. — *Iglesias de La Mon-*

ÍNDICE ALFABÉTICO DE MONUMEN- TOS, CENTROS Y LUGARES

A

Aduana, 46.
Ateneo de Santander, 13, 39 y 56.
Ateneo Popular, 13 y 39.
Ayuntamiento, 52.

B

Banco de España, 13 y 45.
Banco Mercantil, 13 y 56.
Biblioteca de Menéndez y Pelayo,
13 y 52.
Biblioteca Municipal, 13 y 54.

C

Campo de Golf de Pedreña, 13.
Campos de Sport, 13 y 61.
Casa de Correos, 13 y 45.
Casa de D. Beltrán de la Cueva, 67.
Casa de D. Pedro Velarde, 69 y 102.
Casa de los Corros, 68.
Casa de Menéndez y Pelayo, 54.
Casa de Pérez Galdós, 42 y 59.
Casa de Salud Valdecilla, 55.
Casino del Sardinero, 13, 36 y 58.
Castillo de Argüeso, 66.
Castillo de San Vicente de la Bar-
quera, 67.
Catedral, 50.
Colegiata de Castañeda, 69 y 89.
Colegiata de Cervatos, 66 y 87.
Colegiata de San Martín de Eli-
nes, 92.
Colegiata de Santillana, 107.
Club Marítimo, 49.
Cristo de Ilmpias, 71.

Cueva de Covalanas, 83.
Cueva de la Pasiega, 69 y 82.
Cueva de Hornos de la Peña, 83.
Cueva del Castillo, 69 y 81.
Cuevas de Altamira, 67 y 78.

D

Diputación Provincial, 56.
Dique de Gamazo, 47.

E

Estación de Biología marítima, 13
y 47.
Estatua de Corro, 63.
Estatua de Menéndez y Pelayo, 53.
Estatua de Pereda, 49.
Estatua de Velarde, 49.

F

Fuente de Concha Espina, 49.

G

Gran Cinema, 13 y 37.

Iglesia de Argomilla, 70 y 101.
Iglesia de Bareyo, 70 y 94.
Iglesia de Bolmir, 66 y 101.
Iglesia de Castro Urdiales, 71 y 97.
Iglesia de Laredo, 71 y 97.
Iglesia de Ojedo, 68 y 101.
Iglesia de Retortillo, 66 y 101.
Iglesia de San Francisco, 52.

Iglesia de San Vicente de la Barquera, 100.

Iglesia de Santa María de Cayón, 70 y 101.

Iglesia de Santoña, 95.

Iglesia de Udalla, 71.

Iglesia románica de Bárcena, 66 y 101.

Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, 55.

M

Museo de Prehistoria, 55.

Museo Municipal, 54.

P

Pabellón Narbón, 13.

Palacio de Elsedo, 103.

Palacio de los Acebedos, 70.

Palacio de Soñanes, 70 y 104.

Palacio Real de la Magdalena, 56.

S

Sala Narbón, 37.

Salón Reina Victoria, 37.

Sanatorio Marítimo de Pedrosa, 62.

Santa María de Lebeña, 68 y 85.

Santillana del Mar, 67 y 105.

Santo Toribio de Liébana, 68.

Sociedad de Lawn-Tennis, 13 y 36.

T

Teatro Pereda, 18, 37 y 56.

Torre del Infantado, 68 y 102.

Torre del Merino, 102 y 107

Torre de Proaño, 66.

ÍNDICE DE MATERIAS

	<u>Páginas</u>
Datos prácticos.....	5
Datos geográficos y estadísticos.....	17
Reseña histórica.....	24
Hijos célebres de la provincia.....	29
Leyendas y mitos.....	30
Vida y costumbres.....	35
La Montaña en la literatura y en el arte.....	40
Monumentos, centros y lugares que deben ser visitados.....	42
La ciudad.....	44
Alrededores de la ciudad.....	61
Excursiones.....	65
Los Picos de Europa.....	72
Cuevas prehistóricas.....	78
Principales monumentos arquitectónicos.....	85
Lugares históricos (Santillana del Mar).....	105
Bibliografía.....	111

